

Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández

El Rey nuevo

ZARZUELA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO

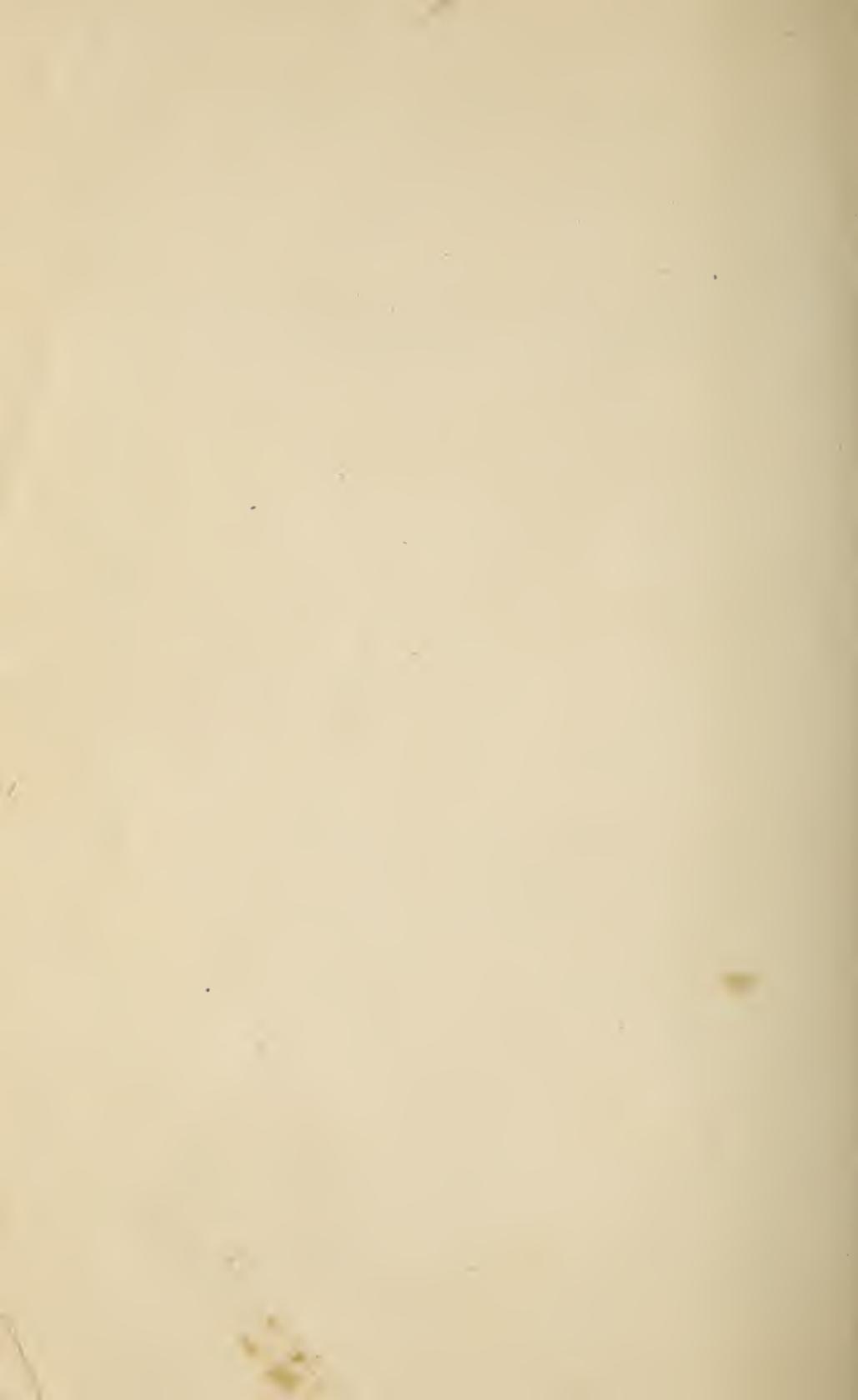


Copyright, by P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández. 1923

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1923^a



SE VEY RAYO

EL REY NUEVO



Digitized by the Internet Archive
in 2014

EL REY NUEVO

ZARZUELA EN TRES ACTOS, ORIGINAL

DE

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

Jacinto Guerrero

Estrenada en el teatro de APOLO el día 9 de Mayo de 1923



MADRID

J. MORALES, IMPRESOR. VINARÓZ, 8 (PROSPERIDAD)

1923

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, Tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A nuestros queridos amigos
Eulogio y Rogelio Velasco

REPARTO

PERSONAJES

CLAUDINA.....
PLACIDIA.....
ANISIA.....
NADIA.....
LA SOMBRA DE JAZMINIA...
EL PAJE X.....
GAUDELIA.....
OVEN.....
ALBEROF.....
LAMBERTO.....
LISALDO.....
CLEMENCIO.....
RUTILIO.....
CALODIO.....
NUMERIANO.....
EUTROPIO.....
MAYORDOMO.....
EL POPE.....

ACTORES

Sra. Mayendía.
» Martínez.
» Alverá.
» Vallejo.
» Soler.
Srta. Gandía.
» Albertos.
Sr. Palacios.
» Navarro.
» González.
» Montichelvo.
» Palomera.
» Sotillo.
» Stern.
» Villanueva
» Morales.

Damas de la Corte, aldeanas, soldados, pajes, aldeanos,
cortesianos, alabarderos.

La acción en el imaginario reino de Urbania.

Época actual.



ACTO PRIMERO

En los límites de los reinos de Urbania y Garbonia, hay un pintoresco desfiladero de salvaje vegetación. En aquel frondoso y escarpado destierro, hay un ventorro (izquierda del espectador, primer término) y una humilde cabaña, allá en el quinto piso (for) derecha), sobre una cumbre.—A la puerta de la venta, una mesa y dos taburetes.—Epoca actual.—Trajes un poco caprichosos, pero sencillos y verosímiles.

MÚSICA

(Al levantarse el telón amanece.—La escena está sola, y a poco sale sigilosamente del ventorro Oven, un mozalbete fornido, peludo y abrutado, que vuelve a cerrar la puerta, y después de lanzar un agudo silbido tira una piedra hacia la puerta de la cabaña, avanza hacia ella luego con todo género de precauciones, y se pone a cantar.)

Ov. Claudinita, mi Claudina,
mi borrega peregrina,
ven, mi bien,
que ya el sol su luz derrama
y es tu Oven el que te llama,
sal y ven.

CLAU. *(Dentro.)*
Ovenito, mi Ovenito,
mi borrego favorito,
calma ten;
tu cariño me reclama
y ya salto de la cama.
Voy, Oven.

Ov. Sal y ven, sal y ven, sal y ven.
CLAU. Voy, Oven, voy, Oven, voy, Oven...

(Claudina, una muchacha guapísima y vestida pobremente, sale de su choza con las mismas precauciones que salió Oven del ventorro, y después de cerrar la puerta descende al llano, donde permanece Oven cantando.)

Ov. De un bocadito te voy a comer
esa boquita de rojo rubí.

CLAU. (Ya a su lado, haciéndose la interesante.)

No hay quien me pueda de ti defender.

¡Ay de mí! ¡Ay de mí...! ¡Ay de mí!

(Casi recitado y al ver la indecisión de Oven.) ¡Anda, tonto...!

Ov. (Idem.) No, no... Así, no.

CANCIÓN

Robar un beso es dislate
disparate
que no tiene explicación.
Si el beso no es consentido,
no es la ofrenda de un rendido
corazón.
Es una vana ilusión
robar un beso a traición.

ESTRIBILLO

Por eso.

CLAU. Por eso.

LOS DOS. Por eso

revolotea la mariposa
y va buscando la flor hermosa
que no desdeña su dulce beso.
Por eso en ella sólo se posa.

CLAU. Por eso.

Ov. Por eso.

LOS DOS. ¡Por eso...!

SEGUNDA LETRA

HABLADO

CLAU. ¡No, no, que no! ¡Ay!

Ov. ¡Anda, tonta!

CLAU. Bueno, dámelo. (Sale Alberof a la puerta de su choza, la de Claudina. Es un cincuentón, brusco, feroz, greñudo.)

- ALB. (*Estentóreamente*). ¡¡Hola!!
- OV. (*Huyendo aterrado*.) ¡Tu padre...!
- CLAU. (*Huyendo espantada*.) ¡Mi padre...!
- ALB. (*Furiosamente*.) ¡¡Quietos!!
- CLAU. }
OV. } (*Parándose en seco*.) ¡¡Ay!!
- CLAU. (¡Me mata!)
- OV. (¡Me arrolla, me degolla y me desolla!)
- ALB. (*Descendiendo al llano*.) ¡Me place...! ¡Como hay Dios que me place! (*A Ovan*.) ¿De manera que esas tenemos, pelambrón, pelantrín, pelacañas...?
- CLAU. ¡Padre...!
- ALB. ¡Calla, proterva!
- OV. (Qué insultaje se gasta.)
- ALB. (*A Ovan*.) ¿De modo que has osado poner los ojos en mi hija? Contesta, boquinecio.
- OV. Sí, sí... digo, no, no... El caso es que sí, sí, pero no, no.
- ALB. ¿Qué dices, obtuso?
- OV. Que eso, que sí, que claro que sí, pero claro que no.
- ALB. Pero... ¡maldita sea la raza de los Pulkova, que es la mía! ¿Cómo te has atrevido...? De manera que inculto, zafio, tosco y mujerero.
- OV. ¡Eso de mujerero...! A mí sólo me gusta Claudinita, señor Alberof.
- ALB. ¿Eh? ¿Y te atreves a decírmelo a mí? ¿A Ivan Alberof de Pulkova? ¿Es que no sabes quién soy?
- OV. Claro que sí. Usted es un señor muy simpático y muy amable.
- ALB. (*Furioso*.) ¡¡Mientes...!! ¡Yo no soy amable; yo no soy simpático!
- OV. (*Pelotilleándole, tomándole las barbas e ingenuamente*.) Dice que no, ¡qué tonto!
- ALB. (*En un feroz alarido*.) ¡¡Ah...!!
- OV. }
CLAU. } (*Atemorizados*.) ¡Ay!
- ALB. ¡Yo no puedo ser simpático ni amable, porque este mundo rastroero ha trocado mi sangre en bilis! ¡Yo aspiro a la destrucción de todo cuanto existe...! ¿No sabes que por mis ideas ultra-libertarias he sido expulsado de todos los países de la tierra? ¿No sabes que estoy huído, perseguido, acorralado como un

lobo sanguinario? ¡Pues sábelo! Porque sueño con una libertad sin freno, como la de los pájaros... ¡Más!, como la del viento... ¡Más!, porque el viento, aunque bramando, tiene que detenerse ante la muralla, ante el monte...! ¡Como la del éter...! Por eso dondequiera que puse mi planta derribé un ídolo y me echaron a patadas.

Ov. ¡Bien!

ALB. ¿Eh?

Ov. No, mal.

ALB. Por eso vivo ahí en el límite de los dos reinos, en la línea que separa a Urbania de Garbonia, como una fiera en su guarida... ¡¡Ah...!! ¿Y tú me has llamado simpático y amable?

Ov. No, señor; no, señor; es decir... yo no sé; lo que usted quiera.

ALB. (*Furioso.*) ¿La quieres o no?

Ov. (*Casi en un grito, iugándose la cabeza.*) ¡¡Sí!!

ALB. ¡¡Basta...!! ¡A casarse ahora mismo!

Ov. ¿Ahora mismo? Pero, ¿y el Pope?

ALB. ¡Qué Pope ni qué papa! Os queréis, sois libres, os casáis, y en paz. Basta mi bendición. ¡¡Muera el Pope!!

Ov. Lo que es por mí, que muera el Pope y, con el permiso de usted, que viva la Pepa.

ALB. (*Cogiendo a Oven bruscamente de la mano.*) ¡Ven acá, pingo, trapiento...! (*Haciendo lo mismo con Claudina.*) Trae acá, zafia, inculta...! (*Uniéndoles las manos.*) ¡Como me llamo Iván Alberof y Pulko-va, que habéis hecho las diez de últimas.

MÚSICA

ALB. (*Solemnemente, bendiciéndoles.*)

Por el amor,
que es placer y es dolor...

Por el querer,
que es dolor y es placer...

En mi nombre solamente, yo os bendigo
porque os veo locamente enamorados,
y el silencio de este valle sea testigo
de que ya sois dos imbéciles casados.

Todo el amor lo disculpa,
que en amor hay libertad.
Nadie tiene en esto culpa
ni responsabilidad.

OV.

El matrimonio.

CLAU.

Matrimonio.

ALB.

Matrimonio.

LOS TRES.

Así se debe efectuar.

OV.

Tú me quieres.

CLAU.

Yo te quiero.

ALB.

¡Qué demonio!

LOS TRES.

No hay más que hablar.

Procedimientos

«expeditistas»

tienen a cientos

los comunistas,

y uno de tantos

es el casorio

sin ritos santos

ni velatorios,

ni oficinistas,

ni moralistas,

ni moratorios.

Viva el amor, que el amor es libre;

marcha triunfal en el aire vibre,

himno marcial suene en su honor;

nada hay más libre que el amor.

HABLADO

ALB.

¡Hála, a volar por ahí más libres que el viento,
hála...!

CLAU.

(*Llorando.*) ¡Padre...!

ALB.

(*Subiendo a su choza.*) ¿Eh? ¿Lagrimitas, pucheros
y garambainas? ¡Eso a tu marido, a tu marido! Yo
ya no soy más que el suegro! (*Limpiándose las lá-
grimas a manotazos.*) ¡Por los treinta Pulkova! ¿Pues
no me ha conmovido la ceremonia...? ¡Maldita sea
mi corazón...! ¡¡ A volar...!! (*Entra en su choza.*)

CLAU.

¡Ay, Oven...! Ya estamos casados. (*Llora.*)

OV.

No llores, rica.

CLAU.

¿Y qué vamos a hacer ahora?

OV.

Ah, pues... ¡Preguntas unas cosas...!

- CLAU. Se lo contaremos a todo el mundo, ¿verdad? Porque aunque mi padre nos ha unido por el rito libertario, nosotros debemos hacer lo que hacen en Urbania todos los que se casan.
- Ov. Claro.
- CLAU. Pues anda, ven por aquí. Allí están las mozas.
- Ov. Si, sí; pero ven por este otro lado que no hay nadie. *(Se van por la derecha. Por la derecha entran en escena el rey Lisaldo de Carbonia y el duque Calodio. Aquél es un apuesto joven, y éste un señor feo y calvo. Visten trajes de caza.)*
- CAL. *(Cogiendo del zurrón al rey.)* ¡Ni un paso más, majestad! Este es el límite de vuestro reino y ya sabéis qué razones de Estado impiden que pongáis vuestra planta en el reino vecino. ¡Detenéos, por Dios.
- LIS. ¡Quita, hombre, quita!
- CAL. ¿Pero es que quiere vuestra majestad encender una guerra...?
- LIS. Lo que quiero es que me sueltes. Ni yo soy el rey Lisaldo de Carbonia ni tú el duque Calodio, mi primer ministro, sino dos cazadores que nos hemos perdido y que erramos a la ventura. ¡Suelta, hombre!
- CAL. Pero, ¿qué se propone vuestra majestad...?
- LIS. Celebrar una última entrevista con la princesa Placidia.
- CAL. Señor, la princesa Placidia era novia de vuestra majestad hasta hace cuatro días, pero se va a casar con el rey de este país.
- LIS. ¡Lo sé, majadero! Y sois vosotros, mis políticos, los que habéis dejado que me la arrebaten.
- CAL. Ya aconsejé a vuestra majestad que no la cortejase secretamente, porque los soberanos no son nunca dueños de su corazón.
- LIS. ¿Que no? Pues yo voy a verla.
- CAL. ¿Eh? ¿Pero acaso vuestra majestad...?
- LIS. Sí, sábelo; estoy citado aquí mismo con ella. Aquí, donde si nos sorprenden, con un paso que dé estaré en mi reino, libre del poder del enemigo. Va a venir disfrazada de pastora. *(Llamando.)* ¡Ah de la venta...! ¡Ah de la venta...!
- CAL. ¡Juventud, juventud...!
- LAM. *(Saliedo de la venta seguido de Anisia.)* ¿Quién va?

¿Qué gritos son esos...? (¡Dos señores!) (*Saluda respetuoso.*)

LIS. Deseamos descansar y tomar un poco de cerveza.

LAM. Enseguida. Anisia, trae cerveza. (*Vase Anisia, que vuelve inmediatamente con lo que se le ha pedido, para tornar a entrar y salir con dos jarros de cerveza.*) Perdonen ustedes el tono irrespetuoso de antes; pero como por aquí no pasan más que pastores, arrieros y contrabandistas, creí que me las tenía que haber, como siempre, con esa canalla. Pero ya veo que son ustedes dos señores.. ¿De alguna cacería, eh?

LIS. Sí

LAM. Quizás de alguna cacería regia.

LOS DOS. ¿Eh?

LAM. Lo digo porque no me extrañaría que en honor de nuestro príncipe Eleázaro se estuviera celebrando alguna batida.

CAL. ¡Atíza! ¡Vámonos, señor!

LAM. Como ya han comenzado las fiestas de la coronación...

LIS. ¿Qué Príncipe Eleázaro es ese...? Somos extranjeros y no sabemos...

ANI. ¡Cómo! ¿Pero no conocen ustedes la historia de nuestro Príncipe y futuro Rey?

LAM. Es extraño, porque por lo excepcional ha corrido esa historia el mundo entero.

LIS. ¡Oh! Cuente, buen hombre, cuente; de algo tenemos que hablar... (*Se sientan.*)

LAM. Pues verán ustedes. Al morir Gotrón XIV, el Rey viejo, quedó heredero de la corona su hijo Eleázaro que tendría entonces dos años. Y aquí viene la historia. En cuanto ocurrió la muerte del Rey, el Regente del Reino, el Príncipe Clemencio de Takatá, cogió al Príncipe y le ocultó a los ojos de todo el mundo en el Palacio de las diez monteras...

ANI. A estas horas, y va a cumplir los veinte años, no sabemos si es rubio o moreno, feo o guapo.

LIS. Sí que es extraordinario. ¿Y a qué se debe...?

ANI. ¡Oh! Por miedo a los atentados. Ya en vida del Rey viejo se había descubierto un complot para asesinar al Príncipe, y exterminar así la dinastía de los Benoncios.

- LAM. El Regente, al ver a la monarquía en peligro, apeló a este procedimiento del secuestro. Porque cada día han surgido, según él asegura, nuevas sociedades secretas y nuevos juramentados. Como aquí se refugian tantos criminales por no haber tratado de extradición... Sin ir más lejos, en esa cabaña tenemos un botón de muestra: ¡Un hijo de Rusia!
- ANI. ¡Qué hombre tan malo! Una fiera, que todavía no sabemos a quién viene a matar, si a nuestro príncipe o al rey de ahí al lado.
- LAM. Al rey Lisaldo, que ojalá fuera a él, porque es nuestro enemigo.
- ANI. Y además es idiota.
- LIS. Eso de...
- CAL. (*Atañándole.*) ¿De manera que dice usted que el príncipe Eleázaro, va a coronarse?
- LAM. Y a casarse; pero no quisiera yo verme en su pellejo.
- LIS. ¡Hombre! ¿No te agradaría ser Rey?
- LAM. No, señor. Si los reyes son unos primos...
- CAL. Tiene gracia.
- LAM. No pueden hacer lo que quieren... Están siempre rodeados de frescales que les engañan...
- LIS. ¡Ah, sí?
- LAM. Y cómo va a ser Rey nuestro Príncipe, de ninguna manera. Expuesto a cada paso a que le den un susto que le quiten la corona con cabeza y todo. ¡Quiá, quiá! Y por si fuera poco, tener que casarse con esa extranjera, la princesa Placidia.
- ANI. Que por cierto ya la tenemos aquí; y que dicen que se casa con nuestro príncipe, porque así lo quieren las cancillerías.
- LAM. Pero que por quien está ella que pierde el corsé, es por ese idiota de rey de ahí al lado.
- LIS. No será tan idiota, hombre.
- LAM. Yo digo lo que dicen los periódicos, señor.
- LIS. Claro, los periódicos de aquí...
- LAM. No, no; los periódicos de allá. ¡Ja, ja, ja! El otro día leímos unas declaraciones políticas de su primer ministro... ¿No te acuerdas del nombre...? Mujer, el que hizo el chanchullo de los fusiles que se ganó los once millones... El que se casó tres veces y las tres señoras le resultaron ;

- CAL. (*Levantándose.*) ¿Qué debo...?
LIS. Quita, hombre, ya pagarás... ¿Y qué decía el primer ministro?
LAM. Decía al periodista que le preguntaba: Yo tengo grandes iniciativas, pero como el rey es una mula...
LIS. ¡Hola! (*Calodio se pone a silbar.*)
LIS. Bien, hombre, bien. Y diga, buen hombre, ¿podemos disponer de una habitación para alojarnos unas horas?
LAM. Claro que sí. Entren ustedes y escojan entre las dos que tengo disponibles.
LIS. Vamos.
CAL. Sí.
LIS. ¡Pasa, hombre, pasa! (*Le da como jugando un metido en el vacío con la escopeta y le hace entrar casi de cabeza. Mutis también de Lisaldo.*)

MÚSICA

- CORO GRAL. (*Dentro. Lejos.*) Lalará, lalará, lalará.
LAM. (*Que con Anisia está recogiendo la mesa, los taburetes y el servicio para entrar en la venta, se detiene.*)
¿Eh?
ANI. ¿Qué es eso?
LAM. (*A Gaudelia, una mujer, que curioseaba también, aparece en lo alto del monte y mira hacia donde se supone que están los que cantan.*) ¿Qué canto es ese, Gaudelia?
GAU. Es el cortejo de una boda que sale de la gruta de las Adelfas.
ANI. ¿Boda en nuestro valle?
LAM. ¿Y sin saberlo nosotros?
ANI. ¿Quiénes son?
GAU. No distingo las caras. Puede que no sea gente de acá; como la gruta de las Adelfas tiene fama en todo el país. Ya saben que los matrimonios que se coronan en ella se guardan fidelidad durante toda la vida...
ANI. Y es muy cierto...
LAM. Ya vendrán aquí a remojar, como es costumbre. (*A Anisia.*) Anda, Anisia; que nos aguardan esos señores. (*Entran en la venta Anisia y Lamberto.*)
CORO GRAL. (*Dentro. Más cerca.*) Lalará, lalará, lalará...
GAU. ¿Eh? Pero, ¿qué veo...? ¡Si son Oven y Claudina...!
(*Baja a la escena.*)

(*Entran por la derecha las pastoras y los pastores trayendo en triunfo ellas a Oven y ellos a Claudina, Oven y Claudina vienen coronados de adelfas y traen un ramo en la mano. Los demás traen flores también.*)

CORO GRAL.

Laralá, laralá, laralá...

Laralá, laralá, laralá..

De coger la adelfa
vienen los casados...

De tejer con ellas
coronas y ramos ..

Y a la fuente suberá
para deshojarlo.

Gracias a esas flores
serás siempre fiel.

CLAU.

Contadme esa historia.

OV.

Contádsela, pues.

CORO SRAS.

Una noche de Abril
una bruja a este valle bajó.

CORO CABS.

Y en la adelfa gentil,

ELLAS.

una flor

ELLOS.

y otra flor

ELLAS.

hechizó.

ELLOS.

Y su poder, que era infernal,

ELLAS.

un sortilegio fatal

ELLOS.

invocó.

ELLAS.

Y desde entonces la adelfa es

ELLOS.

de'atadora, si amor

ELLAS.

es traidor.

TODOS.

A tu mujer respetarás,
fiel a su amor siempre serás.

CLAU.

Cogiste ya la adelfa en flor,
nadie podrá contra tu amor.

"

A tu mujer respetarás,
fiel a su amor siempre serás.

Cogiste ya la adelfa en flor,
nadie podrá contra tu amor.

TODOS.

Ahora a la fuente a deshojar las flores.

Laralá, laralá, laralá, laralá. ¡Ah!

Laralá, laralá, laralá, laralá. ¡Ah!

(*Mutis por la izquierda.*)

(*Durante el número han salido de la venta Lamberto*

y Anisia, y han visto con la natural sorpresa que los casados son Oven y Claudina. También Alberof ha salido de su chozo y ha contemplado el grupo con paternal complacencia.)

HABLADO

- LAM. ¿Eh? Pero, ¿qué es esto, Anisia?
ANI. ¡No vuelvo de mi asombro, Lamberto...!
LAM. ¿Nuestro hijo casado con la hija de ese hijo de Rusia...?
ALB. ¡Sí! (*Lamberto y Anisia se asustan.*)
ANI. ¿Pero cuándo?
ALB. Hace un momento.
LAM. ¿Pero dónde?
ALB. Aquí.
ANI. ¿Pero cómo?
ALB. Así. (*Echa una bendición.*) Los he casado en el gran templo de la Naturaleza, bajo la bóveda del cielo, ante el altar del sol naciente y con mi sola bendición, único requisito que exige el rito libertario.
ANI. ¡Pues no ha de ser!
LAM. ¡No!
ALB. ¿Eh...? (*Bramando.*) ¡¡¡Aaaah...!!!
ANI. } (*Asustados.*) ¡¡Ah!!
LAM. }
ALB. ¿Quién dijo que no?
LAM. (*Enérgico.*) ¡Yo...! (*Al ver que Alberof baja a la escena.*) ¡Yo no...! (*Entra en la venta, muerto de miedo.*)
ANI. ¡Ay! (*Mutis.*)
ALB. (*Furioso.*) ¡Por todos los Pulkova...! Juro por el sol y por la luna y por las montañas y por los mares, que lo que hice, bien hecho está, y si alguien tratara de deshacerlo, descuajaré estos árboles y removeré estos montes y pereceremos todos... ¡todos!
ALB. ¿Eh...? ¿Cortesanos aquí...? Cuidado Alberof... Espíemos. ¡Oigamos! (*Se oculta tras un macizo del fondo.*) (*Entran en escena por la derecha la Princesa Nadia, vieja elegante y ridícula al mismo tiempo, del brazo del general Rutilio.*)
RUT. ¿Va mejor, alteza?
NAD. Sí, gracias, general. ¿Y el Regente, mi esposo?
RUT. Se ha quedado viendo cómo el jefe de la escolta dis-

- tribuye sus soldados para la vigilancia del valle. Todas las precauciones le parecen pocas. ¡Tiene el pobre un miedo a los atentados...!
- NAD. Y es para tenerlo, querido Rutilio.
- RUT. ¡Bah! Lo que ha de pasar está escrito.
- NAD. (*Melosa.*) No sea usted árabe, general.
- RUT. ¿Y puedo saber, señora, el motivo de esta excursión campestre? ¿Para qué hemos ascendido hasta aquí?
- NAD. No lo sé. Aquí llega el Regente. (*A Clemencio que entra en escena.*) ¿Seguimos, Clemencio. ?
- CLEM. No; ya hemos llegado al punto de nuestro destino. Esa venta. Y ahora oídme, porque os voy a hacer una gran revelación. (*Asustadísimos.*) ¿Viene alguien?
- RUT. No viene nadie.
- CLEM. ¡Ay...! No sosiego, no vivo; por todas partes veo puñales en alto, venenos pérfidos, bombas explotantes... ¡Y llevo diez y ocho años así, general...! ¡Ah, pero...! (*Solemne.*) ¡La historia juzgará algún día al Príncipe Clemencio de Takatá! La monarquía peligraba y yo la he salvado. ¡Cuánto he padecido!
- NAD. ¡Bah! Dentro de seis días se coronará el Príncipe Eleázaro y orgulloso de tu actuación puedes retirarte a descansar a tu castillo de Takatalia...
- CLEM. Dentro de seis días... ¡qué horror...! Dentro de seis días, si la Providencia no me ayuda como otras veces, Urbania será un caos.
- RUT. { ¿Eh?
- NAD. }
- CLEM. Oídme, porque lo que os voy a revelar es tan grande como insólito. ¿Viene alguien?
- RUT. ¡No! Pero aunque viniera, jinejos... ¡Estoy yo aquí!
- CLEM. Para correr.
- RUT. ¡¡Alteza!!
- CLEM. Pues bien, sabedlo; el príncipe Eleázaro no puede ser coronado dentro de seis días, porque... no está en el palacio de las diez monteras...
- RUT. ¿Eh?
- NAD. Pues, ¿dónde está?
- CLEM. (*Señalando al cielo.*) Allí.
- RUT. }
- NAD. }
- CLEM. ¡Voló!

RUT.
NAD.

} ¿Qué?

CLEM.

De sarampión.

NAD.

Pero, ¿qué dices, Clemencio?

CLEM.

Que murió a los tres años.

RUT.

¡¡Divino Pope!!

CLEM.

Como si se le daba al pueblo la noticia, la guerra civil hubiera asolado el reino, y a estas horas se habrían repartido estas tierras entre los reinos colindantes, Dios me iluminó; enterré secretamente al príncipe, hice seguir creyendo que le guardaba y ocultaba por temor a los atentados, y salvé a la Patria. Pero ha llegado la hora de coronarle y de casarle. El pueblo, loco de júbilo, hace sus preparativos para la fiesta. La curiosidad popular quiere verle la cara al Rey nuevo, y yo no tengo Rey que enseñarle. ¿Viene alguien?

RUT.

No.

NAD.

¡Qué horror... ¿Entonces hemos venido a la frontera para huir...?

CLEM.

¡Nunca...! ¡Clemencio de Takatá no sabe huir, princesa Nadia! Yo vengo aquí por un Rey.

NAD.

RUT.

} ¿Cómo?

CLEM.

Ya sabéis que hace diez años, cuando sofoqué la primera revolución, como los revolucionarios huyeron todos internándose en el extranjero, y no podíamos dejar aquello sin castigo, cogimos aquí y allá a unos cuantos inocentes y los fusilamos. ¿Viene alguien?

RUT.

No.

CLEM.

Pues entre los apresados encontré a un matrimonio con un hijo de corta edad; me apiadé de ellos, y no sólo les puse en salvo, sino que les proporcioné esta venta y esos terrenos del valle para que pudieran vivir tranquilos. Aquí continúan y muy poca gente los conoce, porque por aquí no pasa nadie. ¿Viene alguien...? Bueno, y ya os podéis figurar lo demás.. Como son buenos patriotas y me deben la vida, les diré que es preciso que su hijo se corone y simule el casamiento, substituyendo a la persona del Rey, para que si hay atentados pueda yo gritar ufa-

- namente. ¡Ah! Estoy en todo: el verdadero Rey no ha sufrido en lo más mínimo... ¿Eh? Y como además he de ofrecerles una gran recompensa...
- RUT. Bien, pero después de la coronación y de la boda...
- CLEM. Después... secuestraré a la princesa Placidia y para seguir evitando los atentados, nadie volverá a ver al rey.
- NAD. ¿Y si esta gente habla...?
- CLEM. (*Siniestramente.*) No hablarán. Nadie les conoce; un veneno activo... ¿Eh?
- RUT. Comprendido.
- CLEM. Lo principal es que ya tengo rey. ¡Viva el rey...! He dicho que ¡viva el rey...!
- RUT. }
NAD. } ¡Viva...!
- CLEM. Entremos. ¡Ah de la venta...! ¿Viene alguien?
- RUT. Sí
- CLEM. ¡¡Ah...!! (*Entra la cabeza por una ventana al mismo tiempo que se abre la puerta de la casa y entran por ella Nadia y Rutilio. Pausa.*)
- ALB. (*Surge lentamente del macizo y lanza una carcajada homérica.*) ¡Ja, ja, ja, ja...! ¡Y había yo venido a Urbania a matar al rey...! ¡Ja, ja, ja...! De manera que Oven, el tierno Oven, el esposo de mi hija va a ser coronado... (*Con sorda rabia.*) ¡¡Aaaj...!! ¡Mi hija esposa de un rey...! ¡¡Aaaj...!! (*Contentándose.*) ¡Espera, Ivan, espera...! ¡Es tu hija...! ¡No...! ¡¡¡Sí...!! Y esos canallas quieren dar muerte al infeliz Oven... Es decir, quieren matar al rey, porque como no hay rey, Oven es el rey... ¡Ah! ¡No...! No serán ellos; seré yo quien le dé muerte. (*Como antes.*) ¡A ¡aj...! ¿Pero y mi Claudina...? Espera, Ivan. (*Como iluminado.*) ¡¡Sí...!! ¡¡¡Sí...!!! (*Riendo como antes.*) ¡Ja, ja, ja, ja...! ¡La gran idea bien merece un trago de ginebra! Pondré el más lucido florón a la invicta raza de los Pulкова... ¡Ja, ja, ja...! (*Riendo locamente entra en su choza. Mutis.*)

MÚSICA

- PLAC. (*Dentro.*) Lailá, lailá, lalalá...
Lailá, lailá, lalalá,,,

(Entra en escena por la derecha la princesa Placidia vestida de pastora, pero pastora fantástica; un cayado a la espalda, un zurrón hecho con flores, etc., etc. Para comérsela y tal.)

Una choza en el valle
es mi palacio,
son los blancos corderos
los mis vasallos.
El sol es mi corona,
la luz de la luna mi manto real
y al borde de una fuente
mi trono está.
Lailá, lailá, lalalá...
Lailá, lailá, lalalá...

(Entran en escena por la derecha ocho o diez soldados, segundas tiples, que vienen persiguiendo a Placidia. Traen unas rosas. Al ver a la Princesa, se detienen muy contentos.)

UNOS. Mírala.
OTROS. Esa es.
OTROS. Está aquí.
UNOS. ¡Qué mujer!
OTROS. ¡Qué ideal!
OTROS. ¡Qué gentil!
TODOS. Jamás tan linda flor
 como su rostro vi.
 A sus plantas pondré
 las rosas que cogí.
PLAC. Siguiéndome venían
 y yo no lo advertí.
 No sé, si me descubren,
 lo que va a ser de mí.
SOLD. Pastorcita, pastorcita,
 la de la divina cara,
 Dios te guarde por hermosa,
 Dios te guarde por gallarda.
 Mirame a mí,
 mirame a mí,
 que te he visto hace un instante,
 y ya me muero por ti.
PLAC. Soldaditos, soldaditos,
 los más valientes del reino,

los que en las luchas triunfaron,
los que en las guerras vencieron.
¡Ay! dejarme ya,
¡Ay! dejarme ya,
que aguardando aquí a su dueño
la pobre pastora está.
Pastorcita, baja al llano,
ven, zagala, a mi cuartel,
para ser la capitana
más bonita que hay en él.
Y al sonar de las cornetas
con nosotros marcharás,
y de flores olorosas
el camino he de sembrar.

SOLD.

(Evolucionan y arrojan las flores a los piés de Placidia.)

Pisa, zagala, esa flor
sin temor;
porque sé, porque sé, porque sé
que una flor no lastima otra flor,
y una flor, una flor es tu pie.

(Mutis con Placidia por la derecha.)

LIS. *(Seguido de Calodio.)*

¿Qué es esto? ¿Qué miro?
¿Es ella?

CAL. Si, es ella.

LIS. Aquellos soldados
la escoltan, la asedian.
¡No será...! ¡Por mi fe...! *(Mutis.)*

CAL. *(Recitando)*

Éste va a armar aquí
la que yo sé.
Malditas mujeres
que todo lo enredan,
y luego las pobres
tan frescas se quedan.

(Mirando hacia la derecha.)

Solos se han quedado.
Vienen hacia acá..
Es de protocolo no estorbar.

Me ocultaré
sin observar,
porque no me quiero protocolar. (Vase.)
(*Entran en escena, muy amartelados, Placidia y Lisaldo.*)

DUO

LIS. Amores reales que al mío vencieron,
por reina te eligen, y vas a reinar.
Malditos los hombres que así destruyeron
y no comprendieron la dicha de amar.
Adiós para siempre princesa querida.

PLAC. Adiós para siempre, mi dulce ilusión.

LIS. Te llevas mi alma sumisa y rendida,
y muerto se queda mi fiel corazón.

PLAC. Pero no, que a sus plantas rendida,
que respete mi amor pediré.

LIS. ¡Oh, mi bien!
mi princesa querida,
yo también
hasta el Rey llegaré.

LOS DOS. Y así juntos, en fuertes abrazos,
mostraremos al Rey nuestro amor,
y que rompa en pedazos los lazos
si tiene valor.

PLAC. Esperanza bendita,
esperanza de amor,
se marcha y agosta
dejando marchita
del cariño la flor, etc.

(*Mutis por la izquierda. Cesa la música.*)

HABLADO

(*Salen de la venta Nadia, Anisia, Clemencio, Rutillo y Lamberto.*)

CLEM. La monarquía sabrá premiar tu conducta, Lamberto.

LAM. Señor; no hago más que cumplir con mi deber. Si diez hijos tuviera, los diez irían a servir de escudo al futuro rey de Urbania.

ANI. Pero todo será exceso de previsión, ¿verdad? No habrá atentados...

LAM. ¡Aunque los hubiera, Anisia...!

- NVD. Yo creo que cuanto antes deben ustedes buscar a Oven y decirle...
- LAM, ANI. Mírele, allí viene. *(Por la izquierda.)*
- ANI. ¡Y con ella siempre!
- NAD. ¿Acaso anda enamorado...?
- LAM. Está loco por la hija de Ivan Alberof, un desalmado bolchevique, asesino e incendiario, que sólo sueña con la destrucción de todo cuanto existe.
- CLEM. *(Algo asustado.)* ¡Caramba!
- RUT. *(Idem.)* ¡Joroba!
- LAM. En esa choza vive.
- NAD. *(Asustadísima.)* ¡Ay!
- CLEM. *(Idem.)* ¡¡Ya!!
- RUT. *(Idem.)* ¿Viene alguien?
- CLEM. Pronto, Lamberto, sal al encuentro de tu hijo y explícale...
- LAM. *(Digno.)* A mi hijo nada tengo que explicarle; sabré ordenarle y él sabrá obedecer.
- ANI. Partiremos con él, ¿verdad?
- CLEM. Con él y con nosotros.
- LAM. Vamos, Anisia. *(Se van Lamberto y Anisia por la izquierda.)*
- CLEM. Caramba, tengo aquí un poco de miedo. Debemos buscar a los soldados...
- RUT. ¡Por Dios, alteza...!
- CLEM. ¿Viene alguien?
- ALB. *(Surgiendo de su choza.)* ¡Sí! ¡Ivan Alberof!
- NAD.
- CLEM. { *(Aterrados.)* ¡¡¡Ah...!!! *(Quedan como tres estatuas.)*
- RUT.

MÚSICA

- CLEM. ¡Ivan!
- RUT. ¡Ivan!
- NAD. ¡Ivan!
- ALB. Ivan, señores, soy.
Ivan Alberof. *(Bajando a la escena.)*
- CLEM. ¡Y viene!
- RUT. ¡Y viene!
- NAD. ¡Y viene!
- ALB. Y voy, señores, voy
veloz y tras vos.

Que aunque parezco un criminal
soy la persona más cortés.
yo no ambiciono vuestro mal;
en este caso es al revés,

Jovial y leal
saludo a los tres.

Esta es mi mano, general,
princesa Nadia, a vuestros pies,
y a vos, alteza, mi especial
personal
interés.

Yo he nacido para ser
¡y seré!

un sublime redentor.

Yo nací para tener
¡y tendré!

el poder por el terror.

Ha de obedecerme a mí.

¡sólo a mí!

la más alta autoridad ;

y yo he de ser porque sí.

¡porque sí!

dueño de la Humanidad.

NAD.
CLEM.
RUT.

{ Ha nacido para ser.

ALB.

¡Y seré!

LOS TRES.

{ Un sublime redentor.
{ El nació para tener.

ALB.

¡Y tendré!

el poder por el terror.

Ha de obedecerme a mí.

¡sólo a mí!

la más alta autoridad

y yo he de ser porque sí.

¡porque sí!

dueño de la Humanidad.

HABLADO

ALB.

Os repito que no temáis; para vosotros no soy chacal, sino paloma que porta en el pico la rama de oliva. Casi debéis mirarme con simpatía porque he

venido a este reino hospitalario y vivo en su frontera con el propósito de dar muerte al rey Lisaldo de Garbonia, el gran enemigo de Urbania; y muerto el rey, Garbonia será de Urbania.

CLEM.

Hombre, me conviene.

NAD.

(*Por Alberof.*) (¿Qué tiene este hombre asesino que me fascina?)

ALB.

Dirijo una vasta conspiración y como sé que el rey Lisaldo asistirá a las fiestas de coronación y casamiento de vuestro príncipe Eleázaro, deseo que me deis un salvoconducto para que en todo momento pueda yo entrar en palacio. Allí cumpliré fácilmente mi cometido.

CLEM.

(*Dudando.*) Pero...

ALB.

A cambio de ello vuestras preciosas vidas están aseguradas.

CLEM.

Siendo así...

RUT.

En ese caso...

NAD.

(*Por Alberof.*) (Si; son sus ojos que llamean, los que me enloquecen.) Otórgale lo que pide, Clemencio de Takatá.

CLFM.

Sea... (*Saca de su cartera un papel que firma, lo coge Nadia, y poniéndose tierna se lo entrega a Alberof.*)

ALB.

Gracias y hasta la vista. (La gusto más que el jamón serrano.) Señora...

NAD.

(*Alargándole la mano.*) Ivan...

IVAN.

(*Besándole la mano, después de dudarlo.*) La beso por que es mórbida. (*Saluda nuevamente y entra en su choza.*)

NAD.

(*Viéndole ir.*) (Se lleva mi corazón.)

LAM.

(*Entrando en escena por la izquierda con Anisia, Oven y Clautina.*) Señor... Oven está dispuesto a seguirnos.

CLEM.

¿Sabe ya?

LAM.

Sabe solamente que parte para no volver a estos montes, y que su deber es la obediencia.

CLEM.

Pues vamos.

ANI.

Con vuestro permiso, vamos a recoger la ropa necesaria...

CLEM.

Al pie del monte os esperamos. (*Se van Clemencio, Rutilio y Nadia por la derecha, y entran en la venta Lamberto y Anisia.*)

- OV. (*Deiándose caer al suelo llorando.*) ¡Para no volver más!
- CLAU. (*Llorando también.*) ¡Para no volver más!

MÚSICA

- OV. (*Llorando.*)
Para no volver jamás
a mis lares ya, mi amor.
¡Qué solita quedarás,
mi bien...!
- CLAU. Mi Oven.
- OV. No me llores, por favor,
tuyo siempre yo seré,
que jamás olvidaré
mi bien! Valor.
- PLAC. (*Entrando con Lisaldo por la izquierda.*)
Amores reales que al mío vencieron,
por reina me eligen y voy a reinar.
Malditos los hombres que así destruyeron
y no comprendieron la dicha de amar.
- OV. Mi Claudina, flor divina,
la borrega peregrina
de tu Oven;
eres de este valle gala;
no me llores, mi zagala.
¡Ay, mi bien!
- PLAC. }
CLAU. } No hay trance de más tormento
LIS. } que el momento
cruel de la separación,
pues temen los corazones
que marchite otras pasiones
la ilusión.
- CORO GRAL. (*Dentro.*)
Laralá. laralá, laralá.
Laralá, laralá, laralá.
- CLAU. ¡Ay, mi Oven! ¡Ay, mi Oven!
No me dejes solita jamás,
porque muero, mi Oven;
si te vas, si te vas, si te vas.

PLAC.
LIS.
CLAU.
OV.

{ La ausencia no conseguirá
que de tu amor pretenda huir,
que el corazón poder tendrá
para esperar hasta morir.

ALB.

(*A la puerta de su cabaña.*)

Yo he nacido para ser y seré
ja, ja, ja, ja,
un sublime redentor
ja, ja, ja, ja.

Yo nací para tener y tendré.

ALB.

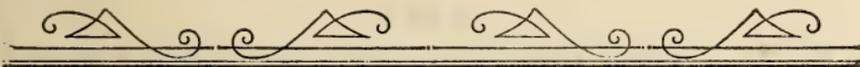
Ja, ja, ja, ja
el poder por el terror.

ALB.

Ja, ja, ja, ja.

(*Cae lentamente el telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Decoración a medio escenario. Galería, especie de claustro, que circunda el patio principal de un castillo.

(Al levantarse el telón aparecen en escena Anisia, Lamberto y Oven; éste, vestido de uniforme.)

- LAM. ¿Qué tal, hijo, te gustas así?
OV. ¡Anda, que si me gusto! Me he mirao al espejo y me he quedao ronco de gritarme: ¡Huy, qué bonito estoy!
- ANI. *(Rompiendo a llorar.)* ¡Hijo de mi vida! *(Lo abraza.)*
LAM. *(Separándolos.)* Vamos, no te pongas así; lo que sea tronará.
- OV. ¿Eh? ¿Pero es que me va a pasar algo malo? A ver, que yo me entere; ¿dónde estamos?
- LAM. En palacio.
OV. ¿Y para qué hemos venido nosotros? ¿Sabe usted algo, madre?
- ANI. *(Volviendo a abrazarle llorando.)* ¡Ay, hijo de mi alma!
- LAM. *(Furioso.)* ¡¡Basta!! No se te puede decir; la revelación de este secreto me costaría la cabeza, porque si la gente supiera el papel que tú vas a desempeñar durante... ¿Eh? ¡Hijo mío! ¡Basta! Es muy posible que antes de tiempo... ¡pum, paraplam, pam, pim, pom!, voláramos todos!
- OV. *(Asustadísimo.)* ¡Papá! ¡Mamá! ¡Que me desnuden!

(Empieza a quitarse la ropa, empezando por los pantalones.)

- LAM. ¡¡¡Quieto!!!
- OV. (Aterrado y haciendo pucheros.) Pero, ¿qué pinto yo aquí?
- LAM. El Regente te lo dirá. Por lo pronto, conténtate con saber que eres un personaje influyente en la corte.
- OV. ¿Eeeh?
- LAM. ¡Influyentísimo!
- OV. (Asustado.) ¡Mamá!
- ANI. (Llorando.) ¡Sí, hijo, sí!
- OV. (Idem.) Pero, ¿por qué?
- LAM. (Enérgico) ¡Porque sí!
- OV. (Llorando) ¡Pero si yo soy muy bruto!
- LAM. (Enérgico.) ¿Eso, qué importa? Casi todos los personajes influyentes lo son como tú; porque sí, y nada más que porque sí.
- OV. ¡Ah, bueno, bueno! De modo que yo, cuando el caso llegue, puedo... (Acción de robar.) ¿eh?
- LAM. ¡Ya lo creo! ¡Y sin responsabilidades!
- OV. ¿Ah, sí? ¡Pues que me dejen a mí donde haiga, que me hincho! (Pasea dándose tono.)
- LAM. (Contemplándolo embobado.) ¡Sale a mí!
- OV. ¿Y vamos a estar aquí mucho tiempo?
- ANI. No lo quiera Dios. En este recinto del palacio, cuando dan las diez de la noche....
- OV. (Asustado.) ¿Eh?
- ANI. Que hay una leyenda, que, vamos, con decirte que los más valientes no se atreven ni a acercarse aquí cuando dan las diez...
- OV. ¿Y qué hora es, mamá?
- ANI. Más de las nueve; pero no te apures. A las diez estaremos muy lejos de aquí. (Abrazándole.) ¡Hijo mío!
- LAM. Vaya, deja en paz al muchacho y cuéntale la leyenda, no se vaya a creer otra cosa.
- ANI. Pues verás: dicen que hace muchísimos años había en Urbanía un príncipe muy guapo, el príncipe Clavelio, que tenía que casarse con una princesa muy guapa, la princesa Jazminia... La princesa, que estaba enamorada de otro hombre, la noche que Clavelio iba a presentarse a la Corte, penetró aquí de incógnito y suplicó al príncipe que no se casase con ella,

que respetase su amor; pero el príncipe, al verla tan hermosa, lejos de apiadarse de ella, intentó besarla...

Ov. ¡Caray con Clavelio!

Ani. ¡Ah! Pero no pudo conseguirlo, porque la princesa, sacando una pequeña daga, se dió muerte clavándosela en el corazón.

Ov. ¡Qué bruta!

Ani. En aquel momento daban las diez en el reloj de palacio. Desde entonces, todas las noches, al dar la primera campanada de las diez, se anima esa glería y este jardín, y el alma enamorada de Jazminia pasa en alas del viento por entre las flores, para eterna memoria de la tragedia de su amor.

Ov. (*Tirando de sus padres.*) ¡Hála! Vámonos de aquí, pero que ya.

Dulc. (*Un lindo paje, por la derecha.*) Señor...

Ov. (*Algo asustado.*) ¡Ay!

Dulc. El Regente, que acaba de llegar, desea hablar con ustedes.

Lam. (*A Oven.*) Aguárdame aquí.

Ov. ¡No, no; yo aquí solo, no!

Ani. El paje te hará compañía.

Dulc. Justamente, vamos a ensayar aquí mis compañeros y yo la serenata que daremos esta noche en el palacio de Polinia a nuestro desconocido rey.

Ani. Hasta luego, hijito. (*Mutis por la derecha, de Anisia y Lamberto.*)

Ov. (*Al paje.*) Oye, tú; ¿por qué dicen que el rey es desconocido.

Dulc. Porque lo es.

Ov. Pero, ¿no está aquí?

Dulc. Eso dicen, pero nadie le ha visto.

Ov. ¿Nadie? (*Misteriosamente.*) Yo, sí. Hace una media hora. Me asomé a la terraza que da al lago, y vi, a la luz de la luna, a un muchacho alto, fuerte, vestido así como de heraldo, que al verme, ¡fú!, desapareció como el humo. ¡Ah!, ¡pero no se me despinta!

Dulc. Poco hemos de tardar en conocerlo. (*Mirando hacia la derecha.*) Ya vienen mis compañeros.

Ov. A ver, a ver...

Dulc. (*Empujándole.*) Échate a un lado.

Ov. ¡Eh, tú! ¡Qué animal!

- DULC. ¿Animal a mí?
OV. A ti. ¿A ver quién te has creído tú que soy yo?
DULC. ¿Y a mí qué me importa?
OV. Es que soy un personaje influyente.
DULC. ¿Tú? ¿Y te he visto entrar en el castillo vestido con zamarra? (*Empujándole nuevamente.*) Vamos, quita.
OV. ¡Que no me toques, que no me toques! Y ten mucho cuidado, ¿eh?, porque arrieros somos...
DULC. Arriero eras tú hace dos horas.
OV. (*Cogiéndole de mala manera.*) ¿Yo? ¿Sabes lo que te digo?
DULC. ¡Suéltame!
OV. No quiero.
DULC. ¡Que me sueltes!
OV. ¡No me da la gana!
DULC. (*Atizándole un bofetón.*) ¡¡Toma!!
OV. ¡¡Mi madre!!
DULC. Está con el Regente. (*Se va por la izquierda.*)
OV. ¡Qué torta m'ha largao! Bueno; como eso de que yo tengo influencia sea verdad, esa sota de oros se ha caído. (*Mutis por la izquierda.*)

MÚSICA

(*Salen por la izquierda, formados y muy bien vestidos, los pajes del rey.*)

Por mi rey, por mi reina y por mi dama
tan sólo yo cante mi cantinela;
sabe el rey que mis coplas tienen fama,
porque el amor las pule y las cincela.

Queja,

que se canta ante una reja
puede conducir al fin,
pues Cupido es forzoso paladin;

vele,

vele alerta quien recele,
porque un paje enredador,
peligroso es si se torna en trovador.

Una copla puede ser
la saeta que al herir
venza un alma de mujer,
consiguiéndola rendir;

que mi amor es burlador
y le gusta conquistar
fortalezas que el amor
no ha sabido vigilar.
Triste suerte, señora, la mi suerte,
fiero rigor ¡oh! corazón de peña,
pero fiel y constante hasta la muerte
quiero cantar a la que me desdena.

(Evolución y mutis de los pajes por la izquierda.)

HABLADO

PLAC. (Por la derecha, disfrazada de paje, y entrando con todo género de precauciones.) ¡Por fin! ¡No me han reconocido! ¿Habrá logrado Lisaldo penetrar también en el castillo? Me dijo que entraría disfrazado de heraldo, y que iríamos juntos a lograr del rey que desistiera de casarse conmigo, por las buenas o por las malas. (Mirando hacia la izquierda.) ¿Eh? ¿Un cortesano? No puede ser, porque la entrada está prohibida a todo el mundo. ¿Será...? Si es el rey, no es feo. ¡Valor!

Ov. (Entrando en escena por la izquierda. Rascándose un carrillo.) ¡Que m'ha sopla o otra torta! ¡Que l'ha toma o conmigo el pajecito! Claro que también yo le he dicho un chiste muy malo, porque le pregunté su nombre, y va y me contesta: «Me llamo el paje equis», y voy yo y le dije por broma: (Como si lo remedara.) Bueno, hombre, bueno; pues no es lo mismo llamarse el paje equis, que el equi-paje... ¡Y...! (Echándose mano al carrillo.) ¡Señores, qué bruto! ¡Caray, si será mentira lo de mi influencia! ¡Eso tengo yo que comprobarlo! (Al ver a Placidia.) ¿Eh?

PLAC. Señor...

Ov. (Retrocediendo.) ¿Otro pajecito?

PLAC. Señor... ¿quién sois?

Ov. ¿Qué quién soy yo? ¡Para que lo vayas diciendo por ahí, y pim paraplamlan, pin, pon, volem os todos! ¡Quiá!

PLAC. ¡Es el rey! Ya sé quién sois.

Ov. ¿Ah, sí?

PLAC. Sí, pero no me deslumbra la aureola de vuestra soberana autoridad.

- Ov. ¡Anda, si soy una autoridad!
- PLAC. *(En una reverencia.)* Porque yo, señor, soy la princesa Placidia de Gotralia.
- Ov. ¡Caracolia! ¿Una mujer?
- PLAC. Y he apelado a este disfraz, porque voy a repetir la historia de Jazminia y Clavelio; sólo que en este caso, vos sereis quien me dé la muerte, cuando os diga que os desprecio.
- Ov. ¡Caramba!
- PLAC. Yo no seré nunca reina de Urbania.
- Ov. Bueno.
- PLAC. Porque estoy enamorada del rey Lisaldo de Garbonia.
- Ov. Me parece muy bien; porque si te casas con el de Urbania estando enamorada del de Garbonia, serias una tontania.
- PLAC. Señor, no estoy dispuesta a admitir vuestras burlas y os repito que os desprecio, os aborrezco, os odio.
- Ov. *(Muy «echao p'alante».)* Bueno, ¿y qué?
- PLAC. *(Presentándole el pecho.)* ¡Que aquí tenéis mi pecho!
- Ov. ¡Voy en seguida!
- PLAC. ¡Adoro al rey Lisaldo! ¡He sido suya! ¡Herid! *(Arroja a los piés de Oven una daga.)*
- Ov. No, no. Si a mí me parece muy bien, tonta. ¡Guárdate eso! Como que cuando se quiere de veras... También estoy yo enamorado de mi Claudinita de mi alma, y ya pueden echarme mujeres, que yo, por muy sugestivas que se me presenten, las veré como el que ve una colección de aldabones. *(Conmovido.)* ¡Ay, mi Claudinita...!
- PLAC. ¿Eh? ¿Pero amáis a esa Claudina...?
- Ov. Con todas mis fuerzas.
- PLAC. Entonces, como sabéis lo que ciega el cariño...
- Ov. Anda, ya lo creo.
- PLAC. Influiréis para que yo me case con mi amado Lisaldo.
- Ov. Sí, mujer sí. ¡Hecho!
- PLAC. ¡Gracias, gracias! Dejadme que os abrace y que os bese.
- Ov. Bueno, me dejaré.
(Placidia abraza y besa a Oven, al mismo tiempo que entra en escena, por la izquierda, el rey Lisaldo de Garbonia, vestido de heraldo.)

- LIS. (*Tirando de puñal y dispuesto a cargarse a Oven.*) ¡Ah!
- PLAC. (*A Lisaldo, por Oven.*) ¡Es el Rey!
- LIS. (*Guardándose el puñal.*) ¡Es el rey!
- Ov ¡Es el rey!
- LOS DOS. (*Al mismo tiempo, inclinándose.*) ¡Señor...!
- LIS. ¿Eh? ¿Sabéis quién soy?
- Ov. ¡Anda! El que a mí me la dé... ¡Bien huías de mí esta mañana en la terraza!
- LIS. Puesto que lo sabéis todo, en efecto señor: Antes de clarear salí de mi palacio disfrazado con la ropa de mi heraldo, como véis...
- Ov. ¿Y no le extrañó a nadie que saliera el heraldo por la mañana?
- LIS. Nadie se fijó en mí. Pero más me valiera no haber venido, para ver lo que he visto.
- PLAC. ¡Oh, no! Yo le abrazaba porque...
- Ov. (*A Placidia.*) Déjame a mí, que yo lo que prometo lo cumplo. (*A Lisaldo.*) Majestad: ¿Soy un personaje influyente?
- LIS. Más influyente que nadie. Pero no sé por qué no nos tuteamos, como es de protocolo.
- Ov. Ah, eso lo que tú quieras. ¿Puedo pedirte un favor?
- LIS. Pide lo que desees.
- Ov. No te cases con esta mujer, porque no te quiere.
- PLAC. ¡Mientes!
- Ov. Caray. ¿No acabas de decirme que estás loca por Lisaldo de Garbonia?
- PLAC. ¡Claro!
- LIS. ¡Claro!
- Ov. ¡Claro! Eso digo yo, ¡claro! (*A Lisaldo.*) Ya ves que no lo niega.
- LIS. ¡Claro!
- PLAC. ¡Claro!
- LIS. Y no sé por qué me aconsejas entonces que no me case con ella.
- Ov. ¡Ay qué rico! ¡Si que viene bueno el heraldo!
- LIS. ¡Mide tus bromas, porque aunque seas rey como yo, no te consiento...
- Ov. ¿Yo rey...? Bueno, es que eres tonto de caerte. (*Con una gran conmiseración.*) Claro, como te han tenido encerrado toda la vida, crees que todos los hombres son reyes como tú. ¡No, hombre, no; yo no soy rey!

- Yo soy Oven Salacis, el pastor; el hijo de Lamberto y Anisia. (*Por Lisaldo.*) Eleázaro de Urbania, es éste.
- LIS. ¿Y yo me he inclinado ante ti? (*Dándole un bofetón.*) ¡Imbécil!
- PLAC. ¿Y yo te he besado? ¡¡Impostor!! (*Le da otra bofetada.*)
- OV. Caray; desde que soy personaje influyente me están arreando una de tortas... (*A Lisaldo.*) Te advierto que yo...
- LIS. ¿Te atreves a tutear al rey Lisaldo de Garbonia?
- OV. ¿Eh? ¿Pero...? ¡Anda! Entonces, ¿quién es el príncipe Eleázaro?
- CLAU. (*Entrando en escena, por la derecha. Viste el traje de lujo de las aldeanas de Urbania.*) ¿Dónde está? ¡Ah! ¡Sí! ¡Aquí!
- OV. ¡Claudinal!
- CLAU. ¡¡Oven!! (*Conteniéndose.*) Es decir, Oven no, majestad.
- TODOS. ¿Qué?
- CLAU. (*Sollozando.*) Porque no eres Oven, acabo de enterarme; no eres mi Oven. Eres el príncipe Eleázaro de Urbania. Te criaron en los montes para librarte de los atentados. Van a coronarte, van a casarte con otra mujer... Acaba de decírmelo mi padre... ¡Eres el rey! ¡¡El rey!! (*Llorando.*) ¡El rey!
- PLAC. }
 LIS. } ¡¡El rey!!
- OV. ¡¡El rey!! (*Con la de Caín.*) ¿Estás tú segura?
- CLAU. (*Llorando.*) ¡Si!
- OV. (*A Lisaldo.*) Acércate, galán.
- LIS. (*Reverencioso, acercándose.*) ¡Señor...!
- OV. (*Dándole una bofetada.*) ¡Toma!
- LIS. ¡¡Majestad!!
- OV. (*Desafiándole.*) ¿Qué pasa?
- LIS. Que estamos en paz.

MÚSICA

- OV. Yo soy aquí el amo,
 mi voluntad es ley.
 A mi no hay quien me tosa.
 ¡Soy el rey!
 Besadme las manos, besadme los piés,

y dadme la coba
o agarro una escoba
y barro a los tres.

(Imperiosa y amenazadoramente.)

¡Vamos! ¡Vamos!

PLAC. ¡Majestad...

CLAU. ¡Majestad...!

LIS. ¡Majestad...!

LOS TRES. Lo más alto de la sociedad.

PLAC. Majestad...!

CLAU. ¡Majestad...!

LIS. ¡Majestad...!

LOS TRES. Fiel acato tu autoridad.

PLAC. ¡Majestad...!

¡Majestad...!

¡Majestad...!

LOS TRES. Yo me inclino mostrando lealtad.

PLAC. ¡Majestad...!

CLAU. ¡Majestad...!

LIS. ¡Majestad...!

LOS TRES. Tienes brillo de divinidad.

Ov. Levantad, levantad,
pues me place la humildad.
Levantad, levantad,
porque así es mi voluntad.

Levantad, levantad,
yo os otorgo mi amistad.

Levantad, levantad
y admirar mi majestad.

Nadie sabe al nacer
qué ha de ser al morir;
que unos han de bajar
y otros han de subir.

Empiece el «besamano»,
os hago ese favor.

LOS TRES. Empiece el «besamano»,
nos hace ese favor.

LIS. ¡Señor!

CLAU. ¡Señor!

PLAC. ¡Señor!

Ov. ¡Vamos!

Ov.	}	Nadie sabe al nacer
PLAC.		qué ha de ser al morir;
LIS.		que unos han de bajar
CLAU.		y otros han de subir.

(*Evolucionan o bailan, le besan la mano, y cesa la música.*)

HABLADO

Ov. Pero escucha, Claudimita. ¿Estás tú segura de que yo soy el rey?

CLAU. Segurísima, ya te he dicho que mi padre me lo ha dicho.

Ov. ¿Y cómo se ha enterado tu padre?

CLAU. ¡Anda! ¿No sabes que el Regente le ha dado una colocación en palacio?

Ov. Oye, ¿de qué?

CLAU. De músico mayor de la banda de alabarderos.

Ov. ¡Mira qué bien!

CLAU. Yo le he visto ensayar esta mañana a los músicos, que por cierto tocan unos instrumentos muy raros.

LIS. Sí, en efecto; hace tiempo que la banda de alabarderos se convirtió en jaz-band.

CLAU. Eso debe ser, porque en el papel que le han dado a mi padre con el nombramiento dice una cosa muy rara. Músico mayor de... no sé; una cosa muy rara.

LIS. Músico mayor de alabarjazbanderos.

CLAU. Agárrate. ¡Eso! (*Llorando.*) Y sé más. Sé que el pueblo, ya impaciente, está rodeando este castillo pidiendo que le enseñen a su nuevo rey; quieren verte.

Ov. Me verán, me verán. (*Pavoneándose.*) ¡Y que estoy pocho! ¿Eh? ¿T'has fijao en cómo me cae la ropa?

CLAU. (*Llorando.*) ¡Ay, Oven, que te pierdo...!

Ov. ¡Sin llorar!

CLAU. Si es que...

Ov. ¡Lo manda el rey! (*Claudina deja de llorar.*) Bueno; y siendo yo el rey, pues no soy hijo de mi padre ni de mi madre, ¿verdad?

CLAU. (*Llorando.*) Claro: Eres de la dinastía de los Gotrones, y tu padre fué Gotrón XIV.

Ov. Hombre, lo de mi madre lo siento; pero lo de mi padre, no. Es muy ordinario. Además, le voy a decir cuatro frescas. ¡Me ha hecho trabajar de un modo...!

- LIS. Creo, Eleázaro, que puesto que ya sabes que Placidia y yo nos queremos, renunciarás a su mano.
- OV. Ya veremos, compañero, ya veremos. Así, de pronto, no puedo contestar.
- PLAC. ¿Pero vuestra majestad no adora a Claudina?
- OV. ¡Y la adoraré siempre!
- CLAU. (*Entusiasmadísima.*) ¡Gracias, Oven!
- OV. ¡No me llames Oven!
- CLAU. ¡Ovenito!
- OV. Ni Benito tampoco. Yo adoro a Claudina, sí, ahora que...
- TODOS. ¿Qué?
- OV. Que ésta será... la otra.
- CLAU. Sinvergüenza.
- OV. ¿Cómo me siento yo en el trono al lado de esta paurda? Porque a ésta le dan un guante, y no se le ocurre más que soplarlo para ver cómo se hincha. (*Llora Claudina silenciosamente.*)
- PLAC. (*Acariciando a Claudina, que llora.*) ¡Pobre niña!
- CLAU. ¡No me quiere! ¡No me quiere...!
- OV. Sí te quiero, mujer, pero fijate que hay un rato largo de ti a mí. ¡Soy el rey! Yo me casaré con alguna princesa fina, y como tú y yo nos queremos...
- CLAU. ¡Basta! ¡Eso, nunca! ¡Nunca! ¡Tu amante, no! (*Llorando a moco tendido.*) ¡Quiere que yo sea una sinvergüenza...
- PLAC. (*Acariciándola.*) Eso no tiene importancia. Es muy corriente. Vamos, vamos...
- LIS. (*Idem.*) ¡Tranquilízate!
- CLAU. Es que estamos casados, porque nos ha casado por lo bolchevique, mi padre. Ivan Alberoff...
- LIS. }
PLAC. } ¡¡Alberof...!! (*La dan un empujón.*)
- OV. ¿Estás viendo? ¡En cuanto has dicho quién eres! Vaya, vaya, si quieres... aquéllo, sí; pero lo otro... ¡Yo me casaré con ésta, (*Por Placidia.*) que me está gustando porque tiene las cejas finas!
- LIS. ¡Miserable!
- PLAC. ¡Nunca!
- CLAU. (*A Oven.*) ¡Canalla! ¡Óyeme! Ivan Alberof, mi padre, me vengará.
- OV. Mis guardias sabrán defenderme. ¡Soy el rey!!

- CLAU. Y has de verme en brazos de otro hombre, porque, para que te enteres, hay un cortesano que me persigué, el que me ha traído a este castillo, porque le gusto, y me ha dicho que me va a comprar un traje muy bonito y una pianola pa mí sola.
- OV. ¡Lo fusilo! ¡Soy el rey!
- LIS. Y yo haré que Garbonia te declare la guerra.
- OV. ¡Pchs! Como los reyes no van a la guerra, ¿a mí qué?
- PLAC. Y yo, antes que ser tuya, me mataré, como la princesa Jazminia.
- OV. ¡Peor pa ti!
- PLAC. (A Lisaldo.) ¡Cúmpleme tu promesa! ¡Mátale!
- LIS. (Tirando de puñal) ¡Será lo mejor!
- OV. (Muerto de miedo.) ¡Ah!
- CLAU. (Interponiéndose.) ¡No! ¡Primero a mí!
- OV. (¡Cuánto me quiere!)
- CLAU. A este hombre no lo mata nadie más que mi padre.
- OV. (¡Qué bruta!)
- PLAC. Cuidado, que viene gente.
- LIS. Sí, huye.
- PLAC. ¿Y tú?
- LIS. También. ¡Pero volveré! Quiero templar mi alma oyendo las diez en este castillo. Quiero que la sombra de Jazminia me preste valor. (Jurándose las a Oven.) ¡Te has caído! (Se va con Placidia, por la izquierda.)
- CLAU. (Haciendo mutis, por la izquierda también, y llorando.) ¡No me quiere...! (Volviéndose rápidamente.) ¡Me entregaré a otro hombre! ¡Al de la pianola! (Jurando.) ¡¡Míralas!! (Se va llorando a moco tendido.)
- OV. ¡Bah! ¡¡Soy el rey!!
- RUT. (Entra en escena por la derecha, y grita hacia el interior del lateral.) ¡Aquí está el muchacho!
- OV. Anciano, más respeto.
- RUT. ¿Eh?
- OV. ¡Soy el rey!
- RUT. ¡Caracoles...!
- LAM. (Entrando en escena con Anisia.) ¡Hola, hijo!
- OV. ¡Quisieras!
- LAM. ¿Eh?
- OV. Procura guardar las distancias, y ojito, que me tienes muy harto.

- LAM. ¿Qué dice este idiota...?
- ANI. Oven, hijo mío, el Regente desea hablar contigo.
- OV. Que pase, y que sea breve.
- ANI. ¿Cómo?
- OV. Señora, acaban de revelarme el secreto. Sé lo que ignoraba. Sé que este hombre no es mi padre.
- ANI. ¿Cómo lo has sabido?
- LAM. ¡Anisia!
- ANI. Lamberto, yo te juro...
- RUT. (*Al ver entrar a Clemencio y Nadia.*) ¡Silencio! El Regente!
- CLEM. (*Entrando, a Lamberto.*) ¿Han dicho ustedes ya al chico...?
- LAM. Nada aún. Como vuestra alteza manifestó el deseo de decirselo...
- CLEM. Sí, quería que lo ignorase hasta el último momento. Pues bien, muchacho, como tengo el deber de velar por la vida del rey nuestro señor... (*Todos se descubren.*)
- OV. Muchas gracias. ¡Cubríos!
- CLEM. Y como me consta que quieren atentar contra su vida...
- OV. Eso iba yo a decirte ahora. Verás...
- CLEM. ¡Cállate! Aprovechándome de que nadie le conoce aún, tú vas a presentarte esta noche en la Corte como si fueras él, y luego vas a ser coronado como si fueras él, porque, si hay atentados, deseo que te den a ti y no a él.
- OV. ¿Eh? ¿Que yo no soy el rey?
- RUT. Vas a ser el rey por si tiran. Vamos.
- OV. (*Tirándose al suelo.*) De aquí no me levantan ni con una grúa. (*En este momento, lentamente, el reloj del castillo empieza a dar las diez.*)
- TODOS. (*Aterrados al oír la primera campanada.*) ¡Ah! (*Quedan todos como estatuas, inmóviles, atemorizados, mudos de espanto. Pequeña pausa solemne.*)
- OV. (*Extrañado del silencio y todavía en el suelo.*) ¿Qué pasa?
- CLEM. ¡¡Que están dando las diez!!
- OV. (*Dando un prodigioso salto, y haciendo mutis por la derecha.*) ¡¡Mamá!!
- ANI. ¡Hijo! (*Mutis detrás de Oven.*)

- RUT. ¡Majestad! (*Mutis detrás de Oven.*)
NAD. ¡Señor! (*Idem.*)
LAM. ¡Oven! (*Idem.*)
CLEM. ¡Oye, tú...! (*Idem.*)

(Aquí puede finalizar el cuadro en los teatros donde la dirección artística no juzgue conveniente representar el truco que sigue.)

MÚSICA

TRUCO

(*Poco a poco va haciéndose en la sala y en el teatro el obscuro total. Aparece por la izquierda Lisaldo.*)

- LIS. Si es verdad la leyenda
que embruja este castillo de tal suerte,
mi corazón aprenda
que no muere el Amor, ni con la muerte.
Quiero ver el portento
que es alma del palacio en este instante,
al dulce embrujamiento
que tanto es a mi historia semejante.

(*Por el foro aparece la sombra de Jazminia, nimbada por una tenue luz que atraviesa de derecha a izquierda.*)

- JAZM. Amor que me enseñó a padecer
y su tormento sufrí
a punto de enloquecer .

Amor que nunca fué para mí,
dulce alegría y placer.

- LIS. Amor que para mí fué traidor,
sólo me ha dado a probar
hieles de amargo sabor.

- JAZM. Oh, tú que pretendes amar,
no fíes en el Amor,
porque el Amor es dolor.

(*En este momento el obscuro es completo. Desaparecen de escena Lisaldo y Jazminia, y la decoración se transforma en un túnel de rojos corazones, que se encienden y apagan al compás de la música. Como final del «truco» vuelve a aparecer Jazminia al fondo del túnel, envuelta en una dulce luz, y a lo largo de la batería*

diez o doce cabezas de mujeres alumbradas por otros tantos corazones.)

LIS. (*Dentro.*)

Oh, tú que pretendes amar,
no fies en el Amor,
porque el Amor es dolor. (*Telón.*)

CUADRO SEGUNDO

(Salón del Trono en el palacio de los reyes de Urbania. Es de noche. Todo está preparado para una gran fiesta.)

(*Salen Eutropio y Crispano por distintos lados.*)

EUT. Por fin coronan al muchacho, ¿no?

CRIS. A la fuerza, pero, por fin, lo coronan. ¡Tiene el pobre un miedo...!

EUT. Eso no nos importa a nosotros. Hála. Faltan diez minutos. ¿Está todo listo?

CRIS. Todo, señor mayordomo.

EUT. Por Dios, Crispano, mucha vigilancia. Hoy vendrán a Palacio las dos Cámaras y toda la grandeza y...

CRIS. Descuide. He tomado mis medidas. He guardado la plata, los cuadros y tapices han sido afianzados, y he mandado retirar los objetos pequeños... No se llevarán nada. (*Vase cada uno por un lado.*)

(*Entran en escena, por la derecha, Anisia, Lamberto, y Oven huyendo de Alberof, que viene vestido de uniforme.*)

OV. ¡No me mate usted! ¡Que está usted equivocado!
¡Que yo no soy el rey! ¡Cuando yo se lo digo...!

ALB. ¡Lo sé, imbécil!

OV. Yo vengo de tapadera, por si tiran. El rey es otro.
El rey está escondido.

ALB. Aquí no hay más rey que tú.

OV. ¡Que no, que no! ¡Por la salud de mi madre, que le digo a usted que no!

ALB. ¡Calla! Aquí no hay más rey que tú, porque el príncipe Eleázaro murió siendo niño, y tú no substituyes a nadie. Eso de que el regente tiene encerrado al rey es una farsa. La corona está vacante y sin heredero. El regente te va a coronar, te va a casar.

- ¡te va a casar con la princeesa Placidia, que te gusta, sinvergüenza!
- OV. No, verá usted, es que yo...
- ALB. ¡Que te calles! Te va a coronar, y te va a casar; pero luego te secuestrará a ti, a tu esposa y a tus padres, y con el achaque de que os oculta para libraros de los atentados, os cortará a los cuatro la cabeza...
- TODOS. *(Muertos de miedo.)* ¡¡Ah...!!
- ALB. Y él seguirá siendo regente, y chupando del presupuesto toda su vida. ¡Pero, ah!
- TODOS. ¡Ah!
- ALB. ¡Ah! Tengo un plan. Y es que cuando te coronen, mandes detener al regente.
- OV. ¡Sí!
- ALB. Luego le dices a la Corte la verdad: que tú no eres nadie, que eres un pelele, que no hay rey.
- OV. ¡Eso, sí!
- ALB. Y tiras la corona.
- OV. ¡La tiro, que la abollo!
- ALB. Y así se hunde, se derrumba el fantástico trono, tan habilmente sustentado por ese miserable. Estalla la revolución.—¡Oh, mi idea redentora de la Humanidad!—, arde la guerra civil, y mientras las valientes llamas del incendio lo purifican todo, nosotros huimos del zafarrancho a gozar en nuestros bosques y en nuestras montañas de la paz del campo.
- OV. Sí.
- LAM. ¡Eso! Todo, menos que nos corten la cabeza. ¡Gracias, vecino!
- ALB. No hay de qué darlas. Hála, que va a empezar la recepción.
- TODOS. Vamos, vamos. *(Se van por la izquierda.)*

MÚSICA

(Entra el pueblo, cortesanos, alabarderos y, finalmente, la Corte. Con ella vienen Placidia, Lisardo, Rutilio, Regentes y, por último, Alberof, Oven y sus padres. Oven ocupa el trono. Todo sobre la música hasta el final.)

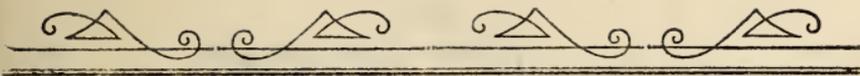
- CLEM. ¡Viva el Príncipe!
- TODOS. ¡Viva!

- CLEM. Señor, el pueblo, que os adora, quiere ofreceros como homenaje, para después de la coronación, una de sus típicas danzas.
- Ov. Muy bien.
- CLEM. Gracias en nombre del pueblo, cortesanos de Urbania. (*Por la izquierda entran dos pajes trayendo sobre almohadones un cetro y una corona.*) Va a comenzar el ritual de la coronación.
- Ov. No te molestes. ¿La corona es esa, no? Pues... (*Cogiéndola y poniéndosela.*) A las tres. ¡Ya está!
- CLEM. ¡Viva el rey!
- Ov. (*Cogiendo el cetro e impidiendo con un ademán que la Corte conteste el viva.*) Ahora veréis. Señores, aquí hay un tío sinvergüenza...
- ALB. ¡Bien, bien, sigue!
- Ov. Espérate, que vas a ver. Aquí hay un tío sinvergüenza, que me tiene muy harto. ¡El regente! (*Murmullos.*) A callar, que soy el rey, y aquí no manda nadie más que yo. Ese, a la muerte de mi padre Gotrón XIV... ¡inclináos! (*Baja del trono.*)
- TODOS. ¡Señor...!
- Ov. Me cogió por su cuenta y me ha tenido encerrado, haciéndome pasar las negras, y a mí me las paga. ¡Detenedlo! Que se lo lleven. (*Dos soldados le detienen.*) Aquí hay un socio, ese, Lisaldo de Garbonia, que si yo me caso con Placidia, que me gusta una locura, y que yo me caso con ella es viejo, dice que me va a matar. ¡Matabán! ¡Detenedlo! Que se lo lleven. (*El general le detiene.*) Y aquí hay otro granuja, que está chalao y quiere darme pa el cetro. (*Por Alberof.*) El músico este. ¡Detenedle! (*Dos soldados le detienen.*) ¿Estamos ya? ¿Sí? Bueno; pues aquí no hay más rey que yo. Conque, ¡viva mi padre!
- TODOS. ¡Viva!
- Ov. ¡Viva mi madre!
- TODOS. ¡Viva!
- Ov. Y viva yo, que soy el rey. ¡Viva el rey!
- TODOS. ¡Viva!
- Ov. Ahora, que me bailen. (*Entran unas bailarinas.*)

TODOS (*Cantado.*) Baila, baila ya;
da vueltas, torna y gira.
La la ra lá, la ra la la lá,
baila ya, baila ya,
da vueltas, torna y gira.
La la ra lá, la ra la lá, lá.

(*Telón.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Decoración. Telón corto. Salón de palacio.

Ov. (*Saliendo vestido estupendamente con un uniforme de gala y corona real.*) ¡Mi madre, y cómo me han puesto! Esto es vestir y lo demás es tontería. Y la ropa de adentro también es buena. Me han dao una camiseta con dos lazos azules y unas viñetas con dibujos alegóricos... Es lástima que no se me vea la camiseta. ¡Anda, y qué guapos vienen mis padres! ¡Ja, ja, ja, ja!

MÚSICA

(*Salen Lamberto y Anisia, regimiento vestidos.*)

LOS TRES. Quién creyera que yo con el tiempo iba a ser
personaje tan principal;
quién pensara que así sin querer me iba a ver
tan bestial, colosal y brutal.
Quién dijera que tal cosa me iba a ocurrir;
nadie pudo esto imaginar;
al pensarlo no más, ganas dan de reir,
ganas dan de carcajear.
Ja, ja, ja ja, ja,
¿quién lo iba a decir?
Ja, ja, ja, ja, ja,
¿quién lo iba a pensar?
Ja, ja, ja, ja, ja,
de tanto reir
ja, ja, ja, ja, ja,
voy a reventar.
Ja, ja, ja, ja, ja.

¿Quién lo iba a decir?

Ja, ja, ja, ja, ja,

¿quién lo iba a pensar?

Ja, ja, ja, ja, ja,

de tanto reir,

ja, ja, ja, ja, ja.

Pues, señor, yo era ayer sólo un triste mortal
despreciable y sin distinción,

y al mirarme hoy aquí de persona real,
creo que es una equivocación.

tanta gloria y honor ya me llega aturdir.

¡Oh!, qué cambio tan singular!

yo no sé si llorar, yo no sé si reir;

lo mejor es carcajear.

Ja, ja, ja, ja, ja,

¿Quién lo iba a decir? etc., etc.

HABLADO

LAM. (*Emocionado.*) ¡Quién había de decírmelo! Yo, rey padre; ésta, reina madre, y tú... (*Chillándole, como a un niño.*) ¡¡¡Rey!!! ¿Quién te quiere a ti? ¡Aprieta, corazón! (*Le abraza.*)

ANI. ¡Y pensar que hace quince días éramos unos pobretones...!

OV. ¿Nosotros? ¡No me acuerdo...!

ANI. ¿Y tampoco te acuerdas de Claudina?

OV. Claudina... ¿Saben ustedes lo que han dicho a mi real majestad? Pues que el ministro de Estado ha convertido a esa Claudina en princesa rusa, y que para casarse con ella va a pedir la venia de mi majestad.

ANI. (*Cariñosa.*) Ten cuidado, rey, porque esa viene a encandilarte de nuevo. Que no la recibas es lo mejor.

OV. ¿Qué me importa? Claro que yo me alegro de su buena suerte, porque, en el fondo, mi real majestad la tiene aprecio, pero como si no. Yo, dentro de un rato, me casaré con la princesa Placidia, que me gusta, padre, que me deshilacho todo. ¡Esa es una mujer fina! ¿Se ha fijado usted en las cejas que tiene? Estrechitas, estrechitas, largas, largas... Pa mí que se las despela.

- ANI. Se dice depila.
- OV. ¡Depila! ¡Depila! Eso sería si lo que se quitara fuera los pilos; pero como lo que se quita son los pelos, se dice se despela. ¡Es gerundio!
- ANI. ¡Ah!, no sabía...
- OV. Pues hay que saber. Mi majestad, desde que tiene preceptor, ha aprendido mucho.
- LAM. Eso es verdad. Además, como rey te estás portando.
- OV. (*Dándose importancia.*) ¡Ya verán, ya!
- LAM. ¿Es cierto que has puesto al regente en libertad?
- OV. Sí, ya no le temo. El pueblo me adora, y desde que obligué a los panaderos a poner el kilo de pan a diez céntimos, me dan cada ovación que me tambalean. Mi trabajito me costó, porque no quería el ministro. Decía que no era posible. Pero me lié con él a bofetadas y acabó por agachar la cabeza. También ayer le pegué al ministro de Marina, y como esta tarde se oponga el de Hacienda a la rebaja de alquileres, le hincho un ojo. Es un sistema que no falla. ¿Que me dicen que no? ¡Cataplún, un tortazo! Y como ellos no pueden pegarme a mí, porque, mí, es el rey y las carteras no las sueltan aunque las getas les echen humo, pues acaban haciendo lo que a mí me da la real gana, y ya está. ¡Yo, el rey!
- ANI. (*Entusiasmada.*) ¡Hijo de mi corazón!
- OV. Ayer, sin ir más lejos, suprimí las dietas de los diputados. Yo, el rey.
- LAM. Caramba, ¿cómo?
- OV. Pues aumentándolas.
- LAM. Hombre...
- OV. En vez de quinientas, mil; pero jornada de ocho horas y multa de mil quinientas al que falte un día al Congreso.
- LAM. ¿Y qué?
- OV. Que como han dimitido todos, se acabaron las dietas. ¡Yo, el rey!
- ANI. ¡Qué talento tienes!
- OV. Y eso que mi situación, bien mirada, no es para tomarla a chufra. Sigo teniendo un miedo a que me atenten...
- LAM. No pienses en eso, hijo mío, y reina.
- OV. Dirá usted hijo mío y rey.

- LAM. Digo reina en el sentido de que reines.
OV. Ah, en participio, descuide usted. Y eso que la corona, queridos papás, pesa mucho. Y es molestísima. Sobre todo, al dormir. En la cama no sé cómo ponérmela.
- ANI. ¿Pero duermes con ella?
OV. ¡Claro!
LAM. Por Dios, hombre; todos los reyes la dejan en la mesilla de noche.
OV. Pues si lo llego a saber... Porque, sobre todo, estos tornillitos de los lados se me clavan de un modo...
CRISP. (*Por la derecha.*) Señor...
OV. ¿Qué quieres de mi majestad?
CRISP. El doctor Merurcio pide permiso para pasar y daros la clase.
OV. ¡El preceptor! Dile que hoy no doy clase porque es el día de mi boda.
LAM. Pero, hijo, ¿por qué no recibes al preceptor?
OV. Porque no quiere mi majestad. Ese doctor Merurcio es un pelma y se pone muy pesado. Ayer le tuve que pegar
- ANI. }
LAM. } ¿Eh?
OV. Sí, hombre, sí. Siempre me lleva la contraria, y yo soy el rey y a mí no me lleva la contraria nadie.
- ANI. ¡Bien hecho!
OV. Figúrese usted que se empeñó en que yo dijera pa... pa... (*Tocando las paredes.*) Esto.
- LAM. Paderes.
OV. Paderes es como yo digo; pero empezó a discutirme que no, que se decía paredes. Y yo: Paderes, que es más fino. Y él: señor, paredes. Y yo: Merurcio, paderes. Y él: ¡Paredes, señor! Y yo: ¡Paderes, Merurcio...! Hasta que me afiancé la corona y le dí un tantarantán, que por poco mete la cabeza por la padér. ¡Yo el rey!
- LAM. Así, hijo mío, tú, el rey. Con energías se va a todas partes.
OV. A estos palaciegos los voy a traer yo más derechos...
CRISP. (*Anunciando.*) Los señores ministros de Hacienda y de Estado. (*Vase y entran Numeriano y Rutilio.*)
OV. Papás, asíéntense.

- RUT. Señor...
- NUM. Señor...
- Ov. (*Dándose gran tono.*) Digan. (*Cada vez que avanza Oven retrocede asustado Rutilio.*)
- RUT. Todo está preparado para la boda.
- Ov. Bien.
- RUT. La princesa Placidia ha llegado con su cortejo y aguarda en la real capilla.
- Ov. Bien.
- RUT. El rey Lisaldo de Garbonia ha recibido todo género de excusas de parte de vuestra majestad; os deja a la novia y sale hoy mismo para su país.
- Ov. Bien. ¿Qué más?
- RUT. La princesa rusa, Claudivania de Perezorky, mi futura esposa, tiene el deseo de saludar a vuestra majestad, y solicita su venia para nuestro casamiento.
- Ov. Por mí, que se case.
- RUT. Yo suplico a vuestra majestad que acceda a su pretensión, porque es que dice que si no le proporciono el placer de saludar a vuestra majestad, no se casa conmigo.
- Ov. Pues nada, hombre, que venga. Vete.
- RUT. Enseguida, señor.... y reconocidísimo. (*Vase por la derecha.*)
- NUM. Señor...
- Ov. Celebro verte, Numeriano, porque quiero que le des forma a una idea que se me ha ocurrido.
- NUM. ¡Malo!
- Ov. Mira, esto de que los caseros cobren unos alquileres tan subidos, no puede ser.
- NUM. Señor...
- Ov. No puede ser. Todo el mundo se queja a mi majestad, y no puede ser. Desde el día primero, que quede reducido el importe de todos los alquileres a la mitad.
- NUM. ¿Eh? ¿Rebajar el cincuenta por ciento?
- Ov. Desde el día primero. Busca la fórmula.
- NUM. Eso no puede ser, majestad. (*Oven le da una sonora torta.*) ¡¡Señor...!!
- Ov. Busca la fórmula.
- NUM. Con todos los respetos aseguro a vuestra majestad

que eso es meterse en la propiedad privada y que es imposible.

- Ov. (*Dándole otro bofetón.*) ¡Busca la fórmula!
- NUM. ¡Señor! Claro que sí... porque... ¡Pero no!
- Ov. (*Echándose saliva en las manos.*) ¿Cómo que no?
- NUM. No, no... Sí, sí! ¡Eso es! Así como se adelantaron los relojes, se puede... ¡Ya está! Se dicta una real orden diciendo que los meses tienen sesenta días, y hacemos que el año no tenga más que seis meses, y como el inquilino paga por meses, paga seis en vez de doce, y el casero, en vez de doce, cobra seis. ¡Se hará, señor; señor, se hará!
- Ov. Pues hála, tráeme la real orden, que quiero firmarla hoy mismo.
- NUM. No sé si podrá ser hoy...
- Ov. (*Dándole otro cate.*) ¿Qué dices?
- NUM. (*Aterrado.*) ¡Ay! ¡Hoy! (*Haciendo mutis.*) Lo peor no es que me abofetea, sino que se escupe en la mano.
- Ov. ¡¡Si todos los reyes hicieran lo que yo!!
- CRISP. (*Anunciando.*) La princesa Claudivania de Perezorki. (*Entra Claudina, del brazo de Rutilio.*)
- Ov. ¡Claudinilla!
- CLAU. (*En una reverencia.*) ¡Señor...!
- Ov. Pero oye...
- CLAU. (*Otra reverencia.*) Señor...
- Ov. ¡A ver, a ver, a ver, a ver...!
- CLAU. ¿Cómo que a ver a ver? Vamos a respetarnos, que soy una princesa.
- Ov. ¿Que no eres Claudina?
- CLAU. No, señor. ¿De qué Claudina habla vuestra majestad? Será que me doy un aire. ¡Qué vamos a hacerle! Parecidos que hay.
- Ov. ¿Que no eres tú Claudina?
- CLAU. No, señor. Si lo sabré yo.
- Ov. ¡Dejadme solo con la princesa!
- ANI. Hijo mío, ten cuidado...
- Ov. ¡Lo manda mi majestad!
- LAM. Bueno, pero recuerda que...
- Ov. ¡Le da la real gana a mi majestad!
- RUT. Señor, que no es protocolario.
- Ov. ¡¡Yo me protocoelo cuando se me antoja!!
- RUT. ¡Pero, Señor...!

- Ov. (*Echando mano al sable.*) ¡Que mata a uno mi majestad! ¡Largo de aquí! (*Se van todos. Muy satisfecho.*) ¡Como que tengo yo la corona muy bien puesta! (*Cogiendo por un brazo a Claudina y zamarreándola.*) Y ahora vamos a hablar tú y yo.
- CLAU. ¡Que soy una princesa!
- Ov. ¿Tú, grandísima sinvergonzona?
- CLAU. Suelta, que te pego.
- Ov. ¿A mí? ¿A tu rey?
- CLAU. ¿Tú rey, grandísimo sinvergonzón? ¡Mal hombre! (*Echándose a llorar.*) ¡Ingrato! ¡Con lo que yo te quería! ¡Y te vas a casar con otra...!
- Ov. (*Llorando.*) ¿Y tú, no te vas a casar con otro? ¡Pérfida!
- CLAU. Sí, porque no me quieres.
- Ov. (*Idem.*) Sí, que te quiero. ¡Pero me tengo que casar con ella porque soy rey.
- CLAU. (*Idem.*) Ya sé que lo estás haciendo muy bien.
- Ov. (*Idem.*) Como que le arreo a los ministros cada tortazo que los atonto.
- CLAU. (*Idem.*) ¿No te acuerdas de nuestro pan de maiz, de nuestros tronchos de coles y de nuestros potajes de aluvias?
- Ov. (*Idem.*) Sí.
- CLAU. (*Idem.*) ¿Por qué no tiras la corona y nos vamos?
- Ov. (*Idem.*) Porque aquí se come muy bien.
- CLAU. ¿Y no podemos ser felices?
- Ov. No.
- CLAU. (*Cayendo en sus brazos.*) ¡Oven!
- Ov. ¡Claudina! (*Transición.*) Ea, sí. ¡Sí!
- CLAU. ¿Qué?
- Ov. ¡Que sí! ¡Aunque me tenga que liar a cates con todo el mundo, yo me caso contigo! ¡Me gustas mucho de princesa! ¡Por algo querías tú que yo te viera vestida así.
- CLAU. No lo creas. He querido verte, porque quería salvarte.
- Ov. ¿A mí? ¿Tú?
- CLAU. Yo. Como el tío gordo ese me ha presentado a todas sus amistades, me he enterado de lo que traman contra tí.
- Ov. ¿Acaso tu padre...?

- CLAU. No. Son Lisaldo y Placidia los que han jurado darte hoy muerte, en el mismo instante de la boda.
- Ov. ¡Claudina!
- CLAU. El rey Lisaldo ha entrado en Palacio disfrazado de Pope.
- Ov. ¡Caray!
- CLAU. Y espera que cojas de la mano a Placidia y te arroilles delante de él, para (*Acción de apuñalar.*) ¡Him! ¡Him! ¡Ah!
- Ov. ¡Ah, canalla!
- CLAU. Se quieren, y están desesperados como lo estaba yo hace un momento.
- CRISP. (*Apareciendo.*) Señor...
- Ov. ¿Qué joroba pasa?
- CRISP. Ha llegado el momento de la ceremonia.
- Ov. Sí, sí, voy. ¡Ahueca! (*A Claudina.*) ¿Qué hacemos?
- CLAU. Yo lo arreglaré todo. Llama a la princesa.
- Ov. Espera. (*Gritando hacia la derecha.*) ¡A ver, que venga la princesa Placidia. Lo quiere mi majestad! ¡Vivo! (*Muy ufano, a Claudina.*) ¿Eh? Habrás visto que sé mandar. Nada de haga usted el favor. Eso era antes. Todas las mañanas pido el desayuno a tiros. Como me dejan un revólver en la mesa de noche, en cuanto abro los ojos, ¡púm, pum, pum, ¡El chocolate! Bueno, tú, a ver qué vas a hacer.
- CLAU. Tú déjame a mí y vete, y luego entras en la capilla sin miedo, que no te pasará nada. ¡Te lo juro por nuestro cariño!
- Ov. Claudinita, Claudinita...
- CLAU. (*Empujándole.*) Anda, hombre, anda, que te esperan.
- Ov. Voy, voy, voy... ¡No empujes, mujer! A mí que no me maten, ¿eh? Que yo quiero casarme contigo, ¿eh?
- CLAU. Sí, hombre, sí. (*Vase Ovan por la izquierda.*)
- PLAC. (*Saliendo por la derecha.*) Princesa...
- CLAU. (*Reverencia.*) Princesa... (*Con misterio.*) ¡Chits!... Dame tu velo y tu corona.
- PLAC. ¿Eh?
- CLAU. No seas tonta, chica. Tu no quieres casarte con el rey ¿no?
- PLAC. No.
- CLAU. Pues yo sí. De modo, que venga.
- PLAC. Pero eso no puede ser.

- CLAU. Ya veras tú como sí. Anda, que estás helá. Trae.
(*Le quita el velo y la corona y se los pone ella.*)
- PLAC. Pero...
- CLAU. Que traigas, y huye con Lisaldo. Pero cómo, ¡ya mismito! ¡No hay tiempo que perder! ¡Ya suena la música del cortejo del rey! ¡Venga! ¡Trae! ¡Anda!
- LIS. (*Por la izquierda.*) ¿Eh? ¿Qué es esto?
- PLAC. (*Mientras coloca su velo y su corona a Claudina.*) No sé, parece que el rey renuncia a mi mano y va a casarse con la princesa Claudina... No lo sé bien; el caso es que aquí estamos...
- CLAU. (*Colocándose la corona*) Sí aquí estamos... aquí estamos de más. (*Uniendo a Lisaldo y Placidia.*) Hála, ¡echa p'alante! (*Empujándoles.*) ¡Vamos! ¡Ya! ¡A las tres!
- PLAC. ¡Lisaldo!
- LIS. ¡Placidia mía!
- CLAU. Eso en la calle, en la calle. Hála. (*Mutis de Lisaldo y Placidia por la derecha segundo término.*) Así. (*Mirando hacia la izquierda.*) ¡Huy, ya vienen! ¡Claudina! ¡Al reclinatorio! (*Entra por la derecha a carrera abierta.*)
(*Por la derecha, último término, entran en escena Clemencio y Nadia.*)
- CLEM. Sí, llegamos a tiempo; aún no ha empezado la ceremonia.
- NAD. ¿Y ha de ser durante ella...?
- CLEM. Entonces o luego, me da lo mismo; pero ese miserable no reinará esta noche en Urbania. Ya que no puedo desenmascararle, ya que no puedo decir al pueblo la verdad, que muera.
- NAD. ¿Pero tienes algún plan?
- CLEM. He puesto en libertad a Alberof.
- NAD. (*Llevándose una mano al corazón.*) ¡Oh!
- CLEM. Le he dado un puñal.
- NAD. ¡Oh...!
- CLEM. Y dentro de un rato Ivan Alberof nos vengará.
- VOZ. (*Dentro.*) ¡El rey!
- CLEM. Vamos a unirnos a la comitiva. (*Se van por la izquierda.*)
(*Mutación.*)

CUADRO SEGUNDO

Salón terraza, con vistas al mar o al monte, en el palacio del rey de Urbánia. Todos los términos laterales practicables, y al fondo la puerta de la Real Capilla.

(Gran marcha del cortejo real. Precedido de pajes, maceros, heraldos, y seguido de sus ministros, entran Oven y sus padres. La capilla se abre, y Aldan, un pope de largas barbas, aparece en la puerta.)

- Ov. ¿Qué habrá pasado aquí? ¿Me escabecharán? *(A Rutilia.)* General, yo no entro en la capilla hasta que hagas el favor de tirarle de las barbas a ese pope.
- RUT. Señor...
- Ov. O le tiras o te doy.
- RUT. No, no... *(Tirando de las barbas a Aldan.)* Perdón, señor pope, es orden del rey.
- Ov. ¿Son tuyas?
- RUT. Suyas, majestad.
- Ov. ¡Ah, entonces, vamos! ¡Mayordomo!
- CRISPANO Señor...
- Ov. Da entrada al pueblo; que durante la ceremonia canten y bailen. ¡Vamos!
- TODOS. ¡Señor! *(Entran todos en la capilla. Entra el pueblo. Gran baile.)*

MÚSICA

CORO. Laralá, laralá, laralá.

.....
.....
A ofrecer la adelfa
al palacio llevo,
pues el rey se casa,
esta flor les ofrezco;
gracias a la adelfa
será buen casado,
pues su sortilegio
sabe hace milagros.

TODOS. Roja flor de las adelfas, eres reina de las flores,
y por eso un sortilegio tienes para los amores.
Encendida flor brillante que en mis valles has nacido,
roja llama al sol abierta como un corazón herido.

El arroyo en que se mira, rose flor, tu gentileza,
hasta el río, murmurando, va cantando tu belleza.
Encendida flor brillante que en mis valles has nacido,
roja llama al sol abierta como un corazón herido.

CLEM. *(Al terminar la danza, sale de la capilla y dice:)* Pue-
blo de Urbania, el rey se ha casado. ¡Viva el rey!

TODOS. ¡Viva!

MARCHA TRIUNFAL

(Empieza a salir el cortejo de la capilla.)

CLEM. *(Dirigiéndose a Alberof, que misteriosamente entra
por el primer término de la derecha.)* ¡Alberof! ¡Valor!

ALB. No me falta. ¡Mi nombre pasará a la historia!

CLEM. ¿Estás decidido?

ALB. ¡A todo! Yo he nacido para ser,
y seré,

un sublime redentor...

CLEM. ¡Eres un tío! *(Le estrecha la mano.)*

ALB. *(Al ver salir a los reyes, con voz de trueno.)* ¡Quieto
todo el mundo!

TODOS. ¡Alberof! ¡Ah!

ALB. ¡Viles esclavos, cortesanos ruines... En nombre de
la redentora idea que ha de fundar un mundo nuevo
sobre las cenizas de éste, yo, Ivan Alberof...

CLAU. *(Que trata el velo echado; descubriéndose.)* Padre...

ALB. ¿Pero se ha casado contigo?

CLAU. Sí, sí.

ALB. ¡Ah, nada, nada! ¡Viva el rey! *(Abraza a su hija.)*

TODOS. ¡Viva!

CLAU. ¡Viva la reina!

TODOS. ¡¡Viva!!

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Duodécima edición.)

De balcón a balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Celos, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervos y Carbonell.

A primera fila, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir a tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Perales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

- Tentarujá y Compañía*, pasillo con música del maestro Roberto Ortel's.
- ¡Por peteneras!*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (segunda edición.)
- La canción húngara*, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
- La mujer romántica*, opereta en tres actos, adaptación española.
- El medio ambiente*, comedia en dos actos.
- Coba fina*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Las cosas de la vida*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- La nicotina*, sainete en prosa (Tercera edición.)
- Trampa y cartón*, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)
- La cucaña de Solarillo*, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
- El modelo de Virtudes*, juguete cómico en dos actos.
- Lopez de Coria*, juguete cómico en dos actos.
- El bien público*, sátira en dos actos.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El incendio de Roma*, juguete cómico con música del maestro Barrera.
- El Pajarito*, comedia en dos actos.
- El paño de lágrima*, juguete cómico en tres actos.
- Fúcar XXI*, disparate cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- Pastor y Borrego*, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
- La niña de las planchas*, entremés lírico. (Segunda edición.)
- Cachivache*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
- Naide es na*, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
- El roble de la Jarosa*, comedia en tres actos. (Tercera edición.)
- La frescura de Lafuente*, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
- La casa de los crímenes*, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
- La perla ambarina*, juguete cómico en dos actos.
- La Remolino*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Lolita Tenorio*, comedia en dos actos.
- Los que fueron*, entremés en prosa.
- La escala de Milán*, apropósito.
- La conferencia de Algeciras*, apropósito.
- El verdugo de Sevilla*, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
- Doña María Coronel*, comedia en dos actos. (Segunda edición.)

- El Príncipe Juanón*, comedia dramática en tres actos y en prosa.
(Segunda edición.)
- El último Bravo*, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
- La locura de Madrid*, juguete cómico en dos actos.
- Hugo de Montreux*, melodrama en cuatro actos.
- El marido de la Engracia*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.)
- La traición*, melodrama en tres actos.
- Los cuatro Robinsones*, juguete cómico en tres actos y en prosa.
(Segunda edición.)
- Adán y Evans*, monólogo.
- El rayo*, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Sexta edición.)
- El sueño de Valdivia*, sainete en un acto. (Tercera edición.)
- Albi-Melén*, obra de Pascuas, en dos actos, divididos en cuatro cuadros. Música del maestro Calleja.
- El último pecado*, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)
- John y Thum*, disparate cómico-lírico-bailable, en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)
- Los rifeños*, entremés en prosa.
- El voto de Santiago*, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
- El teniente alcalde de Zalamea*, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
- De rodillas y a tus pies*, entremés. (Segunda edición.)
- La casona*, comedia dramática en dos actos.
- Los pergaminos*, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
- Garabito*, chascarrillo en prosa.
- La barba de Carrillo*, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
- La fórmula 3 K³*, disparate en un acto. (Segunda edición.)
- Las famosas asturianas*, comedia en tres actos, de Lope de Vega.
Refundición.
- La venganza de Don Mendo*, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio.
(Séptima edición.)
- La verdad de la mentira*, comedia en tres actos. (Segunda edición.)
- Un drama de Calderón*, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
- Trianerías*, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.
- Los planes de Milagritos*, apunte de sainete.

Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos. Música de Amadeo Vives.

La Tiziana, entremés, con música de Manuel Font.

El mal rato, paso de comedia.

Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La razón de la locura, comedia gran guñolesca, en tres actos. (Tercera edición.)

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

El condado de Mairena, comedia en tres actos y en prosa. (Tercera edición.)

La mujer, paso de comedia.

Pepe Conde o el mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)

La plancha de la Marquesa, juguete cómico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

Sanjuán y Sampedro, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.

Los misterios de Laguardia, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La cartera del muerto, comedia dramática en tres actos. (Segunda edición.)

San Pérez, juguete cómico en tres actos.

El parque de Sevilla, zarzuela en dos actos. (Segunda edición.)

El castillo de los Ultrajes, juguete cómico en tres actos, adaptado del francés. (Segunda edición.)

La hora del reparto, sainete, con música del maestro Guerrero. (Segunda edición.)

El Fresco del Fuego, entremés.

El ardid, comedia en tres actos. (Tercera edición.)

Los planes del abuelo, comedia en tres actos. (Segunda edición.)

Dentro de un siglo, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)

La farsa, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

El número 15, sainete en tres actos. Música del mastro Guerrero. (Segunda edición.)

Tirios y Troyanos, juguete cómico en tres actos.

- La señorita Angeles*, comedia en tres actos. (Tercera edición.)
De lo vivo a lo pintado, juguete cómico en dos actos.
El conflicto de Mercedes, comedia en tres actos. (Tercera edición.)
El Goya, juguete cómico en dos actos.
Los frescos, comedia en tres actos. (Tercera edición.)
La pluma verde, comedia en tres actos. (Tercera edición.)
El Rey nuevo, zarzuela en tres actos, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Cuentos y cosas, colección de cuentos, entremeses y monólogos

Obras de Pedro Pérez Fernández

- ¡Al balcón!*, juguete cómico en un acto, original. (Edición agotada.)
- Lola*, entremés, original. (Edición agotada.)
- Tal para cual*, juguete cómico en un acto, original. (Edición agotada.)
- La primera lección*, monólogo, original. (Edición agotada.)
- Las marimónas*, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.
- Los Florete*, juguete cómico en un acto, original.
- El sino perro*, entremés, original.
- El don Cecilio de hoy*, revista lírica de asuntos sevillanos, en un acto dividido en siete cuadros, en prosa y verso, original. Música de varios maestros sevillanos. (Sin publicar.)
- Boceto al óleo*, juguete cómico en un acto, original.
- Flores cordiales*, inocentada lírica en un acto y tres cuadros, original. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes (Edición agotada.)
- La victoria del cake*, humorada satírica en un acto, original. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes. (Edición agotada.)
- La penetración pacífica*, humorada satírica en un acto, dividido en tres cuadros, original. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.
- A la lunita clara*, entremés, original. (Edición agotada.)
- A la vera del queré*, sainete lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original. Música del maestro Amadeo Vives.
- El gordo en Sevilla*, sainete en un acto, original. (Edición agotada.)
- Para pescar un novio...*, entremés, original.
- El alma del querer*, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original. Música de los maestros Amadeo Vives y Tomás Barrera.
- La fuerza de un querer*, comedia en un acto, original. (Edición agotada.)

- ¡Por peteneras!*, sainete lírico en un acto, original. Música del maestro Rafael Calleja. (Tercera edición.)
- La casta Susana*, opereta en tres actos, adaptada del alemán a la escena española.
- La canción húngara*, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, original. Música del maestro Pablo Luna.
- La mujer romántica*, opereta en tres actos, adaptada del alemán a la escena española.
- El medio ambiente*, comedia en dos actos, original.
- Coba fina*, sainete en un acto, original. (Tercera edición.)
- Me dijiste que era fea...*, comedia en tres actos, original.
- Las cosas de la vida*, juguete cómico en dos actos, original. (Segunda edición.)
- La nicotina*, sainete en un acto, original. (Segunda edición.)
- Trampa y cartón*, juguete cómico en dos actos y una película, original. (Cuarta edición.)
- López de Coria*, juguete cómico en dos actos, original.
- El milagro del santo*, entremés, original.
- El latero*, entremés, original. (Sin publicar.)
- El incendio de Roma*, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Tomás Barrera.
- El paño de lágrimas*, juguete cómico en tres actos, original. (Agotada.)
- Fúcar XXI*, disparate cómico en dos actos, original. (Segunda edición.)
- Cachivache*, sainete lírico en un acto, original. Música del maestro Rafael Calleja.
- Naide es ná*, sainete lírico en un acto, original. Música del maestro Joaquín Taboada Steger.
- La perla ambarina*, juguete cómico en dos actos, original.
- Lolita Tenorio*, comedia en dos actos, original.
- Las pavas*, propósito cómico-lírico en un acto, original, música del maestro Luis Foglietti.
- El señor Pandolfo*, farsa lírica en tres actos, en prosa y verso, original. Música del maestro Amadeo Vives.
- Las mujeres mandan o contra pereza diligencia*, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, original.
- Los últimos frescos*, sainete en dos actos, original. (Edición agotada.)
- El marido de la Engracia*, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original. Música de los maestros Joaquín Taboada Steger y Tomás Barrera.

- El presidente Mínguez*, astracanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, original. Música del maestro Pablo Luna.
- Paz y Ventura o El que la busca la encuentra*, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original. Música de los maestros Luis Foglietti y Eduardo Fuentes.
- Albi-Melén*, juguete cómico-lírico en dos actos, divididos en cuatro cuadros, original. Música del maestro Rafael Calleja.
- La última astracanada*, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, original. Música del maestro Eduardo Fuentes.
- Los rifeños*, entremés en prosa, original.
- El oro del moro*, sainete en dos actos, original, inspirado en una copla andaluza.
- El voto de Santiago*, comedia en dos actos, original. (Segunda edición.)
- El teniente alcalde de Zalamea*, juguete cómico en un acto, original. (Segunda edición.)
- De rodillas y a tus piés*, entremés original. (Segunda edición.)
- La fórmula 3 K³*, disparate cómico en un acto, original. (Segunda edición.)
- Un drama de Calderón*, juguete cómico en dos actos, original. (Tercera edición.)
- Trianerías*, sainete lírico en dos actos, divididos en seis cuadros, original. Ilustraciones musicales del maestro Amadeo Vives. (Edición Pueyo, y tercera de la Sociedad de Autores.)
- Las verónicas*, juguete cómico-lírico en tres actos, original. Música del maestro Amadeo Vives. (Edición Pueyo.)
- La Tiziana*, Entremés lírico, original. Música del maestro Manuel Font.
- El mal rato*, paso de comedia, original.
- Los amigos del alma*, juguete cómico en dos actos, original. (Tercera edición.)
- Pepe Conde o El mentir de las estrellas*, sainete lírico en seis cuadros, dispuestos en dos actos, original. Música del maestro Amadeo Vives. (Tercera edición.)
- Martingalas*, juguete cómico en dos actos, original. (Tercera edición.)
- El clima de Pamplona*, juguete cómico en tres actos, original. (Segunda edición.)
- Trampa y cartón*, juguete cómico-lírico en dos actos, original. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Joaquín Taboada Steger.

La primera siesta, chascarrillo en acción.

San Pérez, juguete cómico en tres actos, original.

El Parque de Sevilla, farsa sainetesca en dos actos, divididos en seis cuadros y un prólogo cinematográfico, original. Música del maestro Amadeo Vives.

La hora del reparto, sainete lírico en un acto, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Tirios y Troyanos, juguete cómico en tres actos, original.

El sinvergüenza en Palacio, bufonada cómico-lírica en tres actos, original. Música de los maestros Amadeo Vives y Pablo Luna.
(Sin publicar.)

El número 15, sainete lírico en dos actos, divididos en seis cuadros, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

¡Arriba los corazones!, comedia en tres actos, original.

De lo vivo a lo pintado, juguete cómico en dos actos, original.

¡Plancha!, entremés, original.

¡Ahí va esa mosca!, entremés, original.

El Goya, juguete cómico en dos actos, original.

La pluma verde, comedia en tres actos, original.

El Rey nuevo, zarzuela en tres actos, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marin. Epilogo de Serafin y Joaquín Álvarez Quintero. Edición Garnier Hermanos, París. Un tomo, 8.º, rústica, tres pesetas.

Precio, 3,50 ptas.